CIUDAD GOTICA

REVISTA DE LITERATURA

26

Año 7
$ 3



Las tardes de abril, Cuento inédito de **Angélica Gorodischer**

Todos somos Erdosain, por Andrea Ocampo

Poemas de Juan Manuel Roca (Colombia), Lautaro Ortiz (Buenos Aires), Oscar Bondaz (Rosario) y Jorge Conti (Santa Fe)

El Arcón de Jorge Isaías: **Enrique Puccia**

TODOS LOS CONCURSOS LITERARIOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



VENTANILLA 4 - ESTACION DE OMNIBUS MARIANO MORENO
Reservas a los teléfonos. 302298 / 394398 / 351515

TENGA TU PROPIA PAGINA WEB, ASESORADO POR PROFESIONALES
DISEÑO TECNICO Y GRAFICO, INCLUSION DE IMAGENES DIGITALIZADAS, ANIMACIONES, EFECTOS ESPECIALES.
visitá nuestra página: www.rosarioclub.com



diseño
arquitecto
carlos a. ramírez
logos para empresas
publicidad - carteles backlight
gigantografías alta resolución
rotulaciones con vinilos especiales

e.m.: cardesign77@hotmail.com



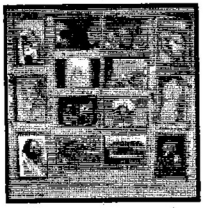
Cel: 0341-155 014749

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las tardes de abril
cuento inédito de ***Angélica Gorodischer***.....4
(Ilustraciones: Sin título, Aguafuerte de Blanca Galván)
Sección Traducciones
La traducción poética en la pampa gringa: un caso situado
*por **Adriana Cristina Crolla***.....10
Todos somos Erdosain
*por **Andrea Ocampo***.....18
Poetas
Oscar Bondaz.....14
Lautaro Ortiz.....20
Juan Manuel Roca.....22
Jorge Conti.....26
Columnas
El Arcón de Jorge Isaías: ***Enrique Puccia***...16
El escritor virtual 25
La duda cruel 24
Concursos literarios.....28

Ilustración de tapa:
Marcelo Rubio.

Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1962. En Agosto del 2000 realiza una muestra individual en "La Casa del Artista Plastico" y en mayo del 2001,muestra en la Galería "Krass" de la ciudad de Rosario.



DIRECTOR: Sergio Gioacchini
ASISTENTES DE DIRECCIÓN: Andrea Ocampo, Norman Petrich
COLABORADORES: Jorge Isaías, Alberto Lagunas, Silvio Ballán, Adrián Bussolini.
SECCIÓN TRADUCCIONES: María Isabel Barranco
PRODUCCIÓN PUBLICITARIA: Norman Petrich
REDACCIÓN: San Martín 453. 5°. D - Tel. (0341) 4400681
C. C. 801, Correo Central - (2000) Rosario.
ciudadgotica@hotmail.com
RNPI: 419.384
Ciudad Gótica es una publicación mensual de literatura.
La editorial no se responsabiliza por la opinión vertida por los autores.
Diseño e impresión: Editorial Ciudad Gótica.
DISTRIBUIDOR EN KIOSCOS: Rosario: Blas Taleti - Córdoba 2356
Santa Fe: Dist. Ideal S.R.L. - Corrientes 2448
San Lorenzo y zona: Dist. Balparda. San Juan 711. San Lorenzo
EDITOR Y PROPIETARIO: Sergio Gioacchini - CUIT 20-16227958-1

EDITORIAL

Cuando por las mañanas me levanto, preparo el fiel mate amargo, miro correr el silencioso río a unos pocos pasos mientras el sol todavía no ha empezado a desperezarse. Me pregunto acerca del fin último de cualquier actividad humana: cuáles son las causas que nos llevan a ser quienes somos, a realizar determinadas actividades y a dejar de lado otras; y también pienso en otros despertares, otros anhelos o ansiedades, que hacen que personas de distinta índole, en diversas geografías y con distintos contextos comiencen su día y se movilicen hacia una meta fijada, diferente o similar a la mía. Qué nos hace levantarnos del suave lecho donde reposamos nuestra fatiga, donde nos amamos y soñamos con nuestros seres queridos, para emprender una labor diaria que no siempre es feliz o fructífera, responde a motivaciones de lo más diversas. Escribo esto pecando de una inocencia que he perdido hace muchos años pero, sin embargo, aún no puedo comprender otros amaneceres donde la búsqueda es la adquisición de un nuevo peine de oro para acomodar una vida insulsa, donde la búsqueda es confabular para arrasar con la vida de algunos para darle una lección a otros o a esos mismos. Salimos por las calles y vemos el espanto en vivo y directo sin reality show lavado de patetismo sobreactuado y nos preguntamos cuál es el sentido último de nuestras actividades y nuestros sueños. Y de repente, sobre un carretón tirado por un viejo pony en el que viajan una pareja muy joven y un bebé de pocos meses, sucede el milagro del beso y pareciera que no todo estuviera tan perdido, porque esos seres aún en el límite impuesto por la sociedad global tienen el deseo del amor y eso es más de lo que nos puede brindar cualquier especulación económica, política o de guerra (sea terrorismo, santa, non sancta o cruzada vindicadora).

Nosotros trabajamos en este rincón del planeta, rincón favorecido por un clima benigno, agua potable y alimentos en abundancia, aunque una suerte de mezquindad humana, presente tanto acá como en todos los ámbitos del planeta, hace que algunos disfruten del banquete y otros lo miren desde atrás de una vidriera; intentamos generar espacios de reflexión o simplemente de placer que nos son brindados por el arte y sus hacedores. En este número, un cuento de Angélica, que como siempre nos fascina y conduce por sus intrincados vericuetos mentales (recomiendo fervorosamente «Menta», su último libro), un sentido recordatorio del poeta Enrique Puccia en el Arcón de Jorge Isaías, un análisis hecho por Andrea Ocampo del oficio del escritor visto a través de la óptica de la «prepotencia de trabajo» arltiana. Cuatro grandes poetas, dos de ellos editados por Ciudad Gótica (Bondaz y Conti) para su colección de poesía Dédalus, Lautaro Ortiz, a quien conocimos a través de Jorge Boccanera y Juan Manuel Roca, poeta que tuvimos el placer de escuchar en uno de los Festivales Latinoamericanos de Poesía. Además, en la sección de traducciones que coordina María Isabel Barranco, una reflexión sobre la traducción del italiano en nuestra cultura gringa que nos trae la profesora Adriana Cristina Crolla. Y las columnas de siempre: *El escritor virtual*, de Adrián; *La duda cruel*, de Andrea y los concursos de fin de año.

Esto es lo que podemos ofrecer desde nuestro modesto sitio, deseando que el amanecer de mañana nos encuentre mejor que el que hoy parece asomarse a través de la neblina levantada por los escombros del terror.

Sergio Gioacchini

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

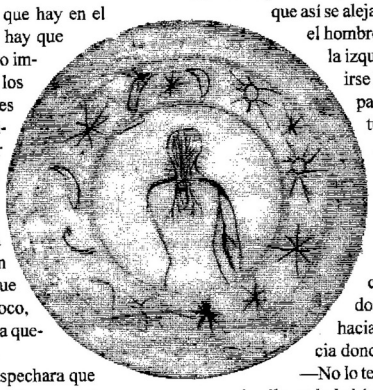
LAS TARDES

por Angélica Gorodischer

En los aeropuertos siempre me pongo de mal humor. Ésa era una frase que su amiga Teolinda decía que había visto en el libro. Ella sabía lo que era un aeropuerto: era un puerto lleno de aeros. Y sabía lo que era el libro, por eso estaba ahí. Lo que no sabía era por qué había que ponerse de mal humor cuando se está en un aeropuerto. Tampoco sabía lo que eran los aeros aunque podía imaginárselo. Sí sabía lo que era un puerto porque un viejo se lo había contado pero en los viejos no se puede confiar y seguro que en éste tampoco porque lo que le había contado era un disparate como que hasta decía que él había estado en muchos puertos del mundo.

Cuando ella tuviera el libro sabría por qué en los aeropuertos hay que ponerse de mal humor y sabría qué y cómo son los aeros.

Teolinda decía que para ver lo que hay en el libro hay que leer y que para leer hay que mover los ojos de cierta manera. No importaba: ella iba a ensayar a mover los ojos de todas las maneras posibles hasta poder ver lo que hay en el libro. Ya había empezado a ensayar varias pero sin libro cómo saber si alguna le iba a ser útil.



El hombre de negro se movió hacia la izquierda. Ahora, pensó ella e hizo fuerza con los puños y con los pies como empujándolo para que se moviera un poco más, otro poco, otro, y desapareciera. Pero volvió a quedarse quieto, el hombre de negro.

No era, estaba segura, que él sospechara que ella estaba ahí. Él estaba también ahí porque sí, o porque alguien le había encargado que estuviera. La gente acepta los trabajos más raros hoy en día, le había dicho su amiga. No Teolinda, que se había muerto el mes pasado sino otra, Ricura. Con Ricura hablaban todos los días al amanecer un rato largo, antes de irse cada una por su lado, pero ella no le había dicho lo del libro. Ricura era muy sensata, mucho.

El hombre de negro se movió y cambió de posición: sobre un pie, sobre el otro pie, pero no se iba y no se iba. Ella repitió para sus adentros *en los aeropuertos siempre me pongo de mal humor*. Le había dado resultado para salir de La Bandera Diecisiete, no veía por qué no le iba a dar resultado ahora. Lo había repetido tres veces y había salido zumbando ¡zuuuuuuuuum-bando! ¡bando! y nadie había tocado pito ni la había obligado a volver y a dormirse, no veía por qué no le iba a dar resultado ahora. Quizá tuviera que repetirlo cinco veces, porque no era para ella sino para otro, para el hombre de negro. Lo repitió cinco veces y le dio resultado.

El hombre de negro se movió sobre un pie, sobre el otro pie, empezó a caminar y se fue se fue se fue, se perdió en la noche.

Ella esperó otro poco. No dijo ni una vez *en los aeropuertos siempre me pongo de mal humor* porque no quería gastar la frase, pero esperó. Esperó y esperó y de a poquito después de haber esperado empezó a levantarse. Le dolían las rodillas.

Si se movía se le iba a pasar el dolor y hasta las rodillas se le iban a pasar. Se movió sobre un pie sobre el otro pie como el hombre de negro y después empezó a caminar. No se fue para la izquierda, se fue para la derecha. Sabía que así se alejaba de donde estaba el libro, pero el hombre ése de negro se había ido hacia la izquierda de modo que ella tenía que irse hacia la derecha y después sí iría para adelante y ya vería. Cuando estuviera muy lejos agarraría hacia la izquierda y seguro que el hombre de negro se habría ido muy muy lejos y ya no correría peligro si era que lo había corrido alguna vez.

Caminó y caminó. Con mucho cuidado en lo oscuro fue caminando un pie después del otro pero no hacia los costados sino hacia allá, hacia donde estaba el libro.

—No lo tengo yo —le había dicho Teolinda cuando ella se lo había pedido:

—A ver el libro, mostrame lo de los aeropuertos en donde una se pone de mal humor.

Que no lo tenía ella, le había dicho, y que de todos modos mejor porque si alguien lo veía, la que se iba a armar, uy la que se iba a armar. Se habían peleado ese día y ella le había dicho:

—Pues yo voy a buscar el libro y lo voy a encontrar y lo voy a tener, vas a ver.

—Para qué querés tener el libro, idiota.

—Para ver eso de los aeropuertos y, y, y todo eso que hay para ver en el libro.

—Idiota, más que idiota, para ver lo que hay en el libro hay que leer y vos no sabés y de todos modos no hay un libro, hay muchos libros.

—¡Ja! —había dicho ella.

Lo mismo que el viejo. Disparates. Después de eso

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DE ABRIL



Teolinda se había muerto, no enseguida pero unos días después. Nadie le dijo por qué ni adónde se la habían llevado y ella no preguntó porque no era confiada y los que confían terminan mal como decía el Padre Lorco que ella lo llamaba el Padre Porco todos los días a la hora del rezo, porque a los muertos se los llevan y una puede ir a visitarlos, así que dejó de preocuparse y se buscó otra amiga que vino a ser Ricura que no vivía en La Bandera sino en Kío pero era cerca. Muchos libros, hay que ver.

Tropezó con algo. Eso me pasa por pensar en vez de mirar lo que hago, se dijo, y casi me caigo. Pero no se cayó; alcanzó a poner las manos sobre algo blando que podía ser un perro muerto o alguien muerto, y se levantó. Movió con el pie la cosa blanda pero como no gruñó ni dijo nada, tanteó a ver si era muy grande o muy chico, que no era ni grande ni chico, lo rodeó y se fue.

Calculó que habría andado como cien metros. Cien metros es una cuadra, eso no lo había dicho el Padre Porco sino que se decía por ahí. Calculó que habría andado como una cuadra cuando oyó a la patrulla. Ella sabía muy bien en qué andaba la patrulla, así que buscó rápido rápido sin aliento casi, un escondite.



Por favor, por favor, que no me encuentren, rogó, y no había dónde esconderse, no había, no había y tanteaba en lo oscuro con los pies y con las manos y se acostaba en el suelo frío mojado y se deslizaba como si pudiera escapar que no podía porque la patrulla venía toda desplegada ocupando todo el espacio marchando un dos un dos un dos y así.

Casi se rió a carcajadas cuando sintió que se despeñaba. Bien bien, tenía ganas de palmotear, bien bien seguro que acá no me encuentran. Era un pozo, lo que significaba que estaba lejos de La Bandera porque ella no conocía pozos en los lugares en los que tenía autorización para andar. Ricura tenía un poco más porque Kío estaba del otro lado de La Pirámide pero eran amigas lo mismo.

No se iba a lastimar mucho porque la pared del pozo no era perpendicular y lisa sino en declive y llena de lugares en los que se podía poner los pies y las manos. Moretones sí que iba a tener pero iba a poder subir de vuelta cuando la patrulla hubiera pasado. Que encuentren a alguien, pensó mientras caía, que encuentren a alguien y se lo lleven y le hagan lo que sea que les hacen a los que encuentran de noche —se los comen, decía Teolinda; pero no decía Ricura que era muy razonable, pero no, los llevan a laboratorios en donde les hacen experimentos, les cortajean las piernas por ejemplo y les hacen injertos de animales y de árboles y les sacan pedazos de cerebro o de estómago a ver si así pueden seguir viviendo; qué son árboles había preguntado ella—, y que la patrulla se vaya por favor que se vaya.

Llegó al fondo y oyó una risa.

—Otro —dijo alguien.

Después hubo un silencio. Ella no se movió ni dijo nada.

—Quién sos —preguntó una voz.

Ella no dijo nada.

—Vamos a ver —dijo otra voz y una mano la agarró de un brazo y otra mano le recorrió la cara, el pelo, el cuello, los pechos, el vientre, la entrepierna, las piernas y los pies.

—Una mujer.

Las manos la soltaron y todo siguió oscuro y en silencio y arriba la patrulla un dos un dos un dos y así.

—Dejanos tocarte —dijo una de las voces.

—¡No! —dijo ella.

—Vamos, no te vamos a hacer nada. Tocarte, nada más.

—¡No!

Pero la agarraron y la tocaron toda, hasta le metieron las manos debajo de la pollera, todo, todo le tocaron. Ella no decía nada.

—Bueno, andate —le dijeron.

—Cómo me voy a ir, arriba está la patrulla.

—Se fueron —dijo el primero que había hablado, el que había dicho "otro" antes de saber que ella era mujer—. Subí, vamos, andate.

—Qué hacés andando por ahí de noche —dijo otro.

—Voy a buscar el libro —dijo ella.

—Andate —dijo el primero.

—¿Libro? —dijo otro, ella no sabía si el segundo o el tercero—. Que te agarren nomás fuera de tu jurisdicción y con libro, vas a ver, y para colmo sos mujer. ¿No sabés que las queman vivas?

—Qué me importa, yo quiero el libro —dijo ella y empezó a trepar.

—¡Hay muchos después del Bañista! —le gritó el tipo cuando ella ya alcanzaba el borde.

No puede ser, pensó. Y también pensó; debe ser más tarde de lo que creí. Lo pensó porque para el lado de la laguna se ponía amarillento el cielo y dentro de un rato

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ricura la iría a buscar y se asustaría al no encontrarla pero no diría nada, no, su amiga no iba a decir nada. Sí, el cielo se iba aclarando y ella ¿qué iba a hacer? Volver no podía y seguir tampoco y bajar al pozo otra vez tampoco, entonces ¿qué iba a hacer, qué iba a hacer?

Todavía no se veía nada pero se podía tocar y eso hizo, tocó y tocó buscando un hueco, un lugar entre los escombros como cuando se había escondido del hombre de negro, una grieta, algo en donde meterse y taparse y que no la vieran. *En los aeropuertos siempre me* y se interrumpió. Había algo flojo allí en el suelo, algo de bordes curvos y fríos, algo que quizá pudiera levantarse, algo debajo de lo cual podría meterse. Era pesado.

Todavía estaba oscuro pero dentro de un rato amanecería y más le valía hacer fuerza y levantar eso y meterse debajo, vamos, fuerza, fuerza.

Estaba pegado, pegado al suelo, no del todo pero casi del todo. Un momento, había unas ranuras más adentro, como para poner las manos. Cosa que hizo y tiró y tiró hasta lastimarse, pero la cosa se movía. Y cuando el cielo pasaba del amarillo al carmín y nubes como rayas violeta o como desgarros, algo feo que ella y Ricura nunca miraban contra el sol, cuando ya casi era de día, logró levantar eso pesado que era una tapa. Se metió adentro, una pierna, la otra, al vacío, explorarlo y ver si encontraba en qué apoyarse, rápido, o sostenerse con las manos en el borde y bajar el cuerpo hasta pegar en el fondo, o dejarse caer. No, un momento, ahí estaba, un travesaño, otro y otro más. Una escalera. Bajó uno dos tres cuatro, cerró la tapa sobre su cabeza. Tendría que quedarse allí hasta que volviera a ser de noche, hasta que la patrulla pasara y pudiera salir a buscar el libro.

Para qué, le pareció oír la voz de Teolinda, para qué querés el libro, idiota más que idiota. Para tenerlo, le contestó muda ella también a esa voz muda, para tenerlo, para tocarlo, qué le importaban esos hombres del pozo que la habían tocado a ella, para mover los ojos y leer y saber, eso, saber por qué hay que ponerse de mal humor en los aeropuertos, saber qué son las elipses que es una palabra que usa el Padre Porco, averiguar qué pasa en las tardes de abril como una vez alguien había cantado en Kío "las tardes de abril / grises tardes de abril / si vieras mi amor / cómo ruedan mis sueños / en las tardes de abriiiiil", pero era una vieja así que a lo mejor eso no tenía importancia.

Algo chillaba allá abajo y ella suspendida en el cuarto travesaño de la escalera y las manos que le sangraban. Ratas, pensó, hay ratas. Se oían. Ahora que había dejado de pensar en las tardes de abril y se había puesto a escuchar, sabía que esos chillidos y ese redoble eran las ratas, ejércitos de ratas. Ratas, se dijo, el olor a sangre despertó a las ratas. Cuando vuelva a La Bandera voy a contar que hay ratas, miles de ratas, comida para meses y meses, qué bueno, y no me van a poder castigar. Ésa es la chica que descubrió las ratas porque las manos le sangraban, van a decir cuando yo pase, ésa es la chica que nos dio de comer en las tardes de abril, qué viene después de abril, septiembre, eso es, abril, septiembre, octembre, diciembre, noviembre siniembre sin hambre gracias a la chica que descubrió las ratas, quién iba a decirlo, la amiga de Ricura porque con la sangre ya se sabe.

Pero tenía que estarse quieta allí hasta que oscureciera de nuevo y eso iba a ser difícil. Decidió que primero de pie, como estaba y bien agarrada al travesaño de arriba con las manos lastimadas, y después sentada en el tercer travesaño y agarrada siempre con las manos lastimadas al de arriba. Cosa que hizo hasta que no pudo más y hasta que las ratas empezaron a trepar y a acercársele. Entonces pensó que era mejor salir y arriesgarse a que la vieran, mejor eso que las ratas lamiéndole las manos y mordiéndole los dedos. La iban a reconocer como extranjera pero ella les iba a decir lo de las ratas y no la iban a matar, ah no, porque si la mataban no se los decía.

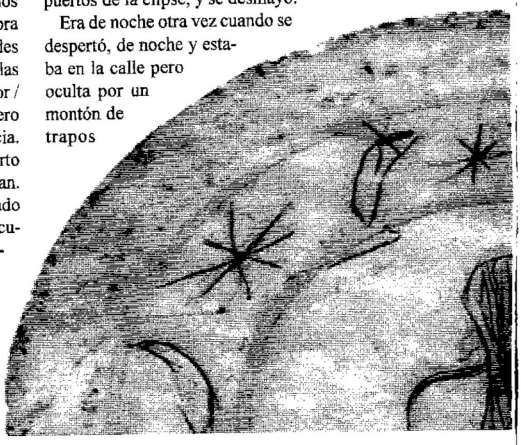
Levantó la tapa y salió. No había nadie. Era más de mediodía y no había nadie. Bajó la tapa y por las ranuras en las que se ponían las manos asomaron los hocicos de las ratas más temerarias. Adiós, les dijo, pero no por mucho tiempo, que voy a venir a buscarlas.

Empezó a caminar, agachada, en silencio, tratando de mirar para todos lados al mismo tiempo, un metro, dos, tres, cinco, siete y allí, en los siete o más, qué sabía ella de medir metros, alguien se le puso delante, le abrió los brazos y los cerró cuando ella tropezó contra el cuerpo y casi la ahogó.

—Estás loca —le dijeron los brazos o la boca que estaba más arriba de los brazos—, loca o estúpida o sos una evadida, de dónde habrás salido, merecerías que te dejara ir y que te agarrara la patrulla y que te quemaran las plantas de los pies así no volvés a escaparte.

Que me deje ir, pensó ella ya que no podía decirlo, la boca y la nariz contra la carne blanda redonda, que me deje ir con el libro en las tardes de abril si no me agarra el hombre de negro que se pone de mal humor en los aeropuertos de la elipse, y se desmayó.

Era de noche otra vez cuando se despertó, de noche y estaba en la calle pero oculta por un montón de trapos



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

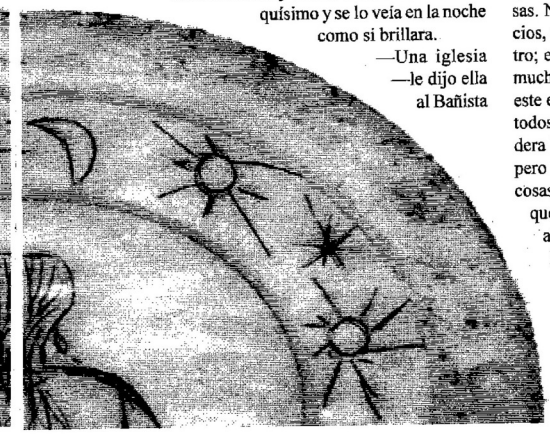
y papeles. Parecía cualquier cosa menos lo que era, cualquier cosa, un bulto blando con el que una tropieza, un perro muerto, un montón de cascotes y maderas podridas, cualquier cosa, lo que era una verdadera suerte. Pensó: no voy a poder levantarme, y pensó tengo hambre. También pensó: era una mujer, eso que me agarró y no me soltaba era una mujer. No sabía muy bien por qué pero estaba segura: era una mujer y no la había entregado. Su amiga Ricura tampoco la entregaría y Teolinda si no se hubiera muerto tampoco aunque se hubieran peleado por el libro. Tengo que conseguir el libro.

De manera que se levantó y caminó. Tenía tanto hambre, si se hubiera quedado en La Bandera, si hubiera salido del diecisiete y se hubiera puesto en la fila, ya habría comidos dos veces, tanto hambre que no le importaba si la encontraba la patrulla. Si hacían experimentos con ella le iba a doler tanto que no iba a sentir hambre. Caminó y caminó y sabía que era para aquel lado, el lado contrario a la laguna pero no sabía muy bien adónde iba.

—El libro está en un armario grande grande y lo vigilan mucho para que nadie lo agarre —había dicho Teolinda—, es una especie de iglesia y yo sé porque el evadido, el que apresaron para el lado del Tokyo, estuvo escondido en la Casa del Caballo y deliraba. Por eso lo apresaron pero antes lo oí todo y dije que no oí nada ni vi nada y me dijeron fuera de aquí.

Ella nunca se había animado a ir hasta la Casa del Caballo porque decían que a veces se convertía en Caballo vivo y se comía a la gente que andaba alrededor. Un armario grande en una iglesia, eso tenía que buscar. Y un Bañista. Un Bañista no porque los hombres del pozo eran como los viejos, no se podía confiar en ellos.

Y así fue como llegó al Bañista. Cuando lo vio supo que era él. No sabía por qué lo sabía pero lo sabía. Estaba desnudo, desnudo y sentado en un redondel vacío y tenía un brazo levantado así pero no había una iglesia cerca ni guardias y ella lo sabía porque no estaba tan oscuro como en La Bandera y además el Bañista era blanquísimo y se lo veía en la noche como si brillara.



—Una iglesia —le dijo ella al Bañista pero el Bañista no le contestó blanquísimo en su redondel vacío.

Miró a su alrededor y alcanzó a ver la silueta de algunos edificios. Ninguno se parecía a La Bandera y ninguno era una iglesia y además corría peligro, ella, ahí sola en una calle por la que seguro pasaba alguna patrulla porque pasaban por todas las calles. Tenía hambre. Las manos ya no le dolían, no por lo menos si las dejaba quietas, pero tenía hambre, tanto hambre, tanto que lamentó que las manos le hubieran dejado de sangrar. Si por lo menos hubiera podido lamer la sangre. ¿Podrá una comerse a una misma?, pensó. Y también pensó que tenía que meterse rápido en algún lado, antes de que llegara alguien, la patrulla un dos un dos un dos y así o alguien.

Cualquiera, un edificio cualquiera, se iba a meter en un edificio cualquiera, le daba igual, y ojalá estuviera en ruinas y nadie viviera ahí. Ése. La desesperación es mala consejera, le decía Ricura cuando ella decía que quería irse. Pero ella estaba desesperada, por lo menos el hambre le hacía sentir que estaba desesperada y se iba a meter en cualquiera sin que nadie le diera consejos, y eso hizo.

El edificio estaba ocupado. Había un cartel con signos sobre el dintel y eso quería decir que estaba ocupado aunque ella no sabía lo que decía el cartel y por lo tanto no podía llegar a conocer el nombre del lugar ni si había mucha gente como en La Bandera o poca como en Kío o soldados como en El Tokyo. Tal vez se llamara Bañista. O Libro. O Desesperación. Por suerte no había alcanzado a entrar, de modo que se volvió y terminó en la calle oscura otra vez.

Iba a amanecer. En algún momento iba a amanecer y ella no tenía que estar en la calle en ese momento que no ha llegado pero que va a llegar, así que se metió en otro edificio y en ése no había carteles sobre los dinteles, no, no había signos que ella no sabía lo que decían, no había nada, estaba deshabitado.

Había algo que ella nunca había pensado y apostaba a que Ricura tampoco y eso que Ricura sabía muchas cosas. Nunca había pensado en lo raros que eran los edificios, en cuántas cosas inútiles se podían encontrar adentro; en que si se sacaran todas esas cosas inútiles habría mucho más lugar para la gente. Lo pensaba ahora porque este edificio en el que se había metido era el más raro de todos. Los techos eran altos muy muy altos. En La Bandera Diecisiete ella podía tocar el techo con las manos pero ahí ni que se subiera a escaleras y escaleras. Había cosas en los techos, ella no sabía qué eran pero seguro que eran inútiles. Las puertas eran muy anchas y muy altas y se veía a través, se veía lo que había del otro lado pero no se podía pasar la mano; había que abrir la puerta. Después seguía y seguía y había escaleras y un lugar como el diecisiete de ella pero parado, no acostado. No se podía dormir ahí. Gente no había por ningún lado.

No iba a encontrar nada de comer, se daba cuenta de eso y tan se daba cuenta que casi se volvió y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a la calle otra vez. Pero se quedó. El libro, dijo. Esto no es una iglesia, dijo. No importa, dijo, voy a averiguar qué es y si no averiguo me voy a quedar escondida hasta la noche que viene si no me muero de hambre. Sabía que no se iba a morir de hambre.

El hambre y el dolor en las manos cuando las abría o las cerraba y la voz de Ricura y eso de no saber adónde se habían llevado a Teolinda, todo la fue distrayendo hasta que el cansancio se tomó su revancha. Ya sé, pensó, ya sé, eso como el diecisiete. Buscó el lugar parado y se metió: si se acostaba encogida podía dormir ahí adentro porque era casi casi como La Bandera Diecisiete. No sabía cómo era Kío Erre donde vivía Ricura, porque en Kío había menos gente y los lugares para dormir llevaban letras y no números pero sí que había conocido Cartales Ochenta y Uno que era en donde había vivido Teolinda y en eso se quedó dormida justo cuando se estaba preguntando quién viviría allí ahora.

El sol colorado como un fruto colorado le pegó en los ojos. Ya no tenía hambre. Las manos le dolían pero no tenía hambre. Imaginó con alegría que su estómago sería ahora una bolsita como de papel seco y que ya nunca tendría que ponerse en la fila para comer.

Se levantó y empezó a caminar y más allá de otra puerta encontró el libro.

Fue así: había un espacio grande en el que cabría un montón de gente si sacaran esos muebles con cajoncitos que no eran ni cocinas ni bancos de iglesia ni nada. En una pared de ese espacio había una puerta que era dos puertas que se juntaban en el filo del medio. Cada puerta tenía un cartel con signos pero eso no quería decir nada porque los carteles tenían que estar en la puerta de afuera si los edificios estaban habitados y en las puertas de adentro no valían nada. Ella empujó una de las puertas con el dorso de la mano porque con la palma no hubieran podido por el dolor, y la puerta se abrió y ella entró. Allí estaba el libro. Muchos libros, muchísimos hasta el techo más alto que ninguno de los techos altos que ella había visto en Cartales o de los que le habían contado algunos viejos de ésos que andaban por ahí diciendo disparates.

Se sentó en el suelo y miró para arriba hasta que le dolieron los ojos y el cuello. Adentro de su cabeza las palabras bailaban la zarabanda y los colores giraban hasta ser un solo color sin nombre y la voz de Ricura era todas las voces del mundo. Descubrió que no hacía falta pensar ni soñar; que bastaba con sentarse a mirar y que todo lo demás venía solo, solito como enjambre o rebaño y toda ella se estremeció con el cercano placer de tocarlos. Solamente tocarlos; poner las manos heridas encima de ellos sin que importaran los aeropuertos, deslizarlas, dejarles las marcas de su sangre, volver a La Bandera y decir yo los vi y que alguien dijera yo quiero verlos. Se levantó y fue hasta las estanterías. Levantó una mano, la izquierda que le dolía menos que la otra.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Se dio vuelta.

Un gordo vestido de soldado la miraba furioso:

—¿Qué estás haciendo aquí? —repitió, y siguió sin esperar respuesta: —¡Osmaro! ¡Acá!

Ella quería tocar los libros: ¿por qué no se iba ese gordo horrible?

—¡Osmaro!

Y por la puerta entró el hombre de negro.

—Matala —dijo el gordo.

El hombre de negro sacó un revólver negro:

—Ya sabía yo que andabas en algo malo —dijo y le apuntó directo a la cabeza.

—Qué estás esperando —dijo el gordo.

Las tardes de abril, pensó ella. ¿Qué sería lo que pasaba, mi amor, en las tardes de abril? El hombre de negro no se iba a animar a matarla, seguro que no. Ella no era alguien importante, no era ni siquiera una evadida, era solamente una muchacha que tenía hambre y las manos heridas.

El hombre de negro disparó y la flor roja entre las cejas de la muchacha brilló un instante, no tanto como un instante, más que el sol del amanecer que allá afuera teñía la piel de mármol del Bañista inmóvil en su redondel vacío.

Rosario, junio 1996.

La Biblia y el Calefón

Libros y Revistas - Nuevos y Usados

Historia - Política - Biografías - Románticos
Esotéricos - C. Ficción - Manualidades - Cocina
Tortas - Bricolage - Arte

HORARIO CORRIDO

SAN MARTÍN 619 2000 ROSARIO

PLAZA ALEPH

Taller literario - Espacio creativo

Dirigido a niños, adolescentes, adultos, tercera edad

Mendoza 1831 Tel. 0341-4492118

e-mail: plazaaleph@uol.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

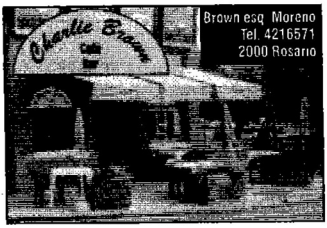
¿Cómo Que Puedo Leer Todo Lo Que Quiera Por La Mitad De Lo Que Vale Un Best-Seller?



...y me entero recién ahora...

Intelectos LA POLITECA

Préstamo de Libros
Reparto Domiciliario
Sin Cargo
440-1901
Intelectos@tutopia.com



Encuentros con Rosario
Un diálogo con la cultura rosarina

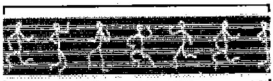
Conduce Fabio Montero
con *Cristina Canillas*
Susy Solanas
Armando Raúl Santillán

Sábados de 8 a 10 hs. FM AZ 93 (92.7)

Arte en la Noche
Un panorama de las artes en Rosario

Conducción *Alberto Lagunas*

Lunes de 23 a 24 hs. FM AZ 93 (92.7)



Fabián Cantore

Técnicas Corporales
Tai Chi - Shiat Su
Masajes Rehabilitación
Teléfono (0341) 426 5722

TALLER LITERARIO
ENCUENTROS
Un espacio para compartir
Coordina: *Susana Cauzillo Usandizaga*

Informes al ☎ 4408610
Pje. Rosales 94 - (9 de Julio al 2100)
tallerencuentros@arnet.com.ar

LIBRERÍA DEL PUERTO

Sargento Cabral 74 - tel/ fax: 4246616
email: elisakov@cabienet.com.ar

KRASS
ARTES PLASTICAS
TEMPORADA 2001

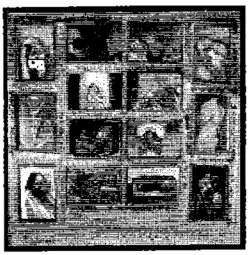
14 de setiembre al 4 de octubre
Omar Henry y Michele Siquot

5 de octubre al 25 de octubre
Cincioni María Eugenia y Francisco Hattemer

26 de octubre al 15 de noviembre
Norberto Moretti

16 de noviembre al 6 de diciembre
Carlos Alonso y Horacio Sánchez Fantino

San Martín 631 · Rosario · 4215252
www.krassartesplasticas.com.ar
e-mail: krass@arnet.com.ar



Tapa: ***Nada cambia***
pintura de Marcelo Rubio
Gentileza de *KRASS Artes Plásticas*

Los libros y revistas más baratos de Rosario

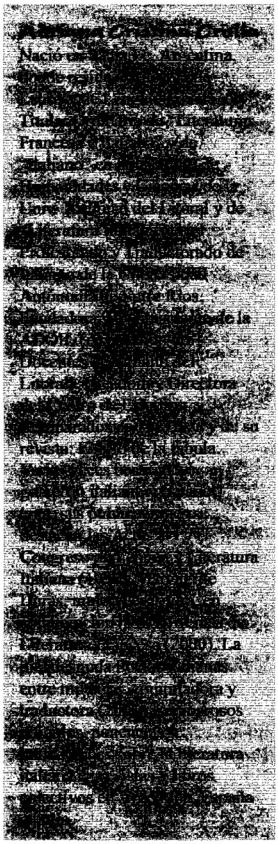
LIBRERÍAS
LIBROMUNDO



Mitre 1082 **Córdoba 1028**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA TRADUCCIÓN POÉTICA EN LA



Entendemos con Lisa Bradford que *"la traducción es una práctica cultural clave en la construcción de cada cultura"* y que la práctica de traducir, de llevar un significado situado de un contexto cultural a otro, implica tanto un desplazamiento como una transformación de sistemas y este fenómeno demuestra, en la medida que cumple y que fracasa, similitudes y deferencias culturales.

Traducir discursos, trasladar textos supone entonces un encuentro con una colección de lugares heterogéneos, singulares y heterotópicos en donde se produce, el equívoco, o la deriva del sentido. Y sin embargo, como sostiene Julio César Santoyo, la traducción es en realidad *"la única lengua mundial que ha habido y la única que hay y que vivimos así inmersos, querámoslo o no, en una cultura cuyo rasgo más característico, más señalado y decisivo es el de ser una cultura traducida"* (Merino Álvarez, 1994).

Con referencia a la traducción poética, partimos de los conceptos centrales desarrollados por Susana Romano Sued en ***La escritura en la diáspora*** que considera a la traducción como algo más que una simple mediación entre el "original" y el nuevo texto. El acto de traducción supone un proceso creador por parte del traductor, proceso en el que se involucran decisiones de orden epistémico, pero también de orden valorativo e ideológico. En otras palabras: *traducir literatura es traducir una interpretación de una obra literaria. O más precisamente se trata de componer una interpretación integral de una obra literaria en una segunda lengua... El resultado de esta articular operación, lo vertido en la segunda lengua —al menos para el receptor terminal— sustituye lengua, literatura y cultura".* (1998: 64).

¿Qué pasa entonces en la traducción hoy entre lenguas "sorelle" como son el italiano y el español, pero además, en un contexto de fuerte tradición itálica como es la zona de la pampa gringa santafesina? ¿Será lo mismo traducir desde y para un receptor terminal tan fuertemente "italianizado"?

Cuando tres años atrás un amigo poeta me invitó a traducir poesía italiana para publicar en una revista suya, sentí zozobra. Zozobra porque me sentí confrontada con cuestiones que desde hacía tiempo me inquietaban pero que nunca antes había indagado con seriedad epistemológica. Una de ellas se relacionaba con la secular dialéctica de si es posible (y pertinente) traducir poesía, si asumir la piel del traductor no implica de hecho el aceptar los riesgos de una traición (por aquello de "traduttore/ traditore") o de que toda operación de traducción literaria, y mucho más la

BAR - CAFETERÍA
SANDWICHERÍA
La Máquina
URQUIZA & ENTRE RIOS

EXTRA QUALITY
Soluciones Gráficas
Centro de Copiado e
Impresión Digital
Entre Ríos 763
2000 Rosario
E-mail:
extraquality@citynet.net.ar
• Fotocopias B y N
• Fotocopias Laser Color
• Encuadernaciones
• Anillados y Espiralados
• Copias de Planos y Grandes Originales
• Impresión de Buzos y Remeras
• Diseño Gráfico
• Tarjetas
• Folletos
• Escaneados

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PAMPA GRINGA

Un caso situado

por Adriana Cristina Crolla

poética, hubiera sido considerada hasta no hace muchos años, como una fatal y al mismo tiempo "belle infedele".

Pero zozobra también ante el interrogante de si alguien que no es poeta puede dar cuenta a través de su traducción, de las inefables profundidades semánticas y las perfectas operaciones verbales que cada poeta sabe operar en su propia lengua. Sobre todo cuando ese ejercicio deja de ser un circunstancial trabajo, cuya finalidad es la de incorporarse al material que circula en la lectura áulica, para asumir el desafío de enfrentarse a la consideración de un público receptor más vasto y heterogéneo. Y cuando además es justamente la traducción misma la que operará como generador de un público nuevo para un universo literario inédito o poco conocido por la comunidad receptora.

En mi caso la poesía producida por mujeres en la Italia actual.

Para justificar mi osadía partí de la convicción de que toda traducción, a lo largo de los siglos, permitió no sólo la introducción de un universo cultural "otro" en una cultura ajena sino que también sirvió para colmar espacios vacíos convirtiéndolos en unidades funcionales de esta misma cultura receptora. Y para superar aquel binarismo paralizante, me propuse, y propongo, esta tríada:

"traduttore - traditore - tra / dittore"

para trasladar al último término el insustituible pero también "risquioso" valor de inter-dictum (entre-dicho) que el traductor produce en su siempre inaugural y creativa (por nueva y diferente) "interpretación".

Que en mi caso, pasa por elecciones no sólo lexicales y sintácticas, sino también y por sobre todo, morfológicas. Una que me parece relevante es superar la visión de nuestras variantes idiolectales como escollo y tratar de verlas como potencialidades electivas que nos colocan en una situación de privilegio en relación con nuestros hermanos hispanófonos.

En la creación y la traducción poética, en nuestro medio se ha optado tradicionalmente por el "tú" en desmedro del "vos" por conside-rarlo más "poético", si bien con respecto a la segunda persona plural en contadas ocasiones se privilegia el "vosotros" por el "ustedes" ya que resulta absolutamente artificial a nuestro oídos. Y lo mismo ocurre (aunque menos conflictivo) entre el pretérito perfecto compuesto y el simple.

Pero, si bien se privilegia el "tú" y una mayor presencia del pretérito compuesto que en nuestro registro oral, las elecciones lexicales que realiza cada traductor responden sin embargo a nuestra idiosincrasia y a nuestra particular operación semántica de nombrar la realidad (y no la de España u otro contexto), por lo que se genera en cierta medida una incongruencia entre lo que somos y cómo "hablarnos" cuando traducimos.

Es por ello que decidí no privilegiar uno, sino utilizar el "vos" allí donde la inmediatez de lo coloquial o la fuerza de la imagen erótica lo requería y en aquellos poemas más cercanos a la tradición en tema o estilo, utilizar el "tú" que se presta mejor para generar en el lector local un efecto de "cultismo y lejanía". Y lo mismo valió para los dos pretéritos. Hace pocos días, en la presentación del libro[1], me preguntaron qué determinó mi elección. Respondí que seguramente una musicalidad interior que como habitante de la pampa gringa poseo y que me fue dictando el "tono" justo para cada caso, sin tener la alternancia y la pluralidad.

Como en las poetas italianas actuales es muy fuerte la actitud dialógica hacia los discursos circulantes y en particular una permanente coloquialidad no sólo con el "otro", el amante, sino también con su misma e interior "alteridad' y su propia palabra, me vi confrontada casi permanentemente con este desafío. He aquí algunos ejemplos en versión bilingüe:

continúa en la pág. sigte.

1 "La piel desnuda. Poetas italianas entre milenios" comp. y trad. Adriana Crolla, Rosario, Laborde Ed. 2001

El ESCARAMUJO
Tienda de Objetos
San Juan 819

Talleres
Vitreaux y Vitrofusión
Papel mâché y cartapesta
Dibujo, pintura y escultura
Niños- adolescentes-adultos
Tel: 155-020464

Compra - Venta - Canje
Libros. Revistas. Videos. CDs.
EL PEZ VOLADOR
San Lorenzo 983
Mendoza 983
San Luis 916

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA TRADUCCIÓN POÉTICA EN LA

PATRICIA CAVALLI
(Todi, 1947)

Verdad que a veces
te ausentás casi adormecido:
como un niño desganado
que mira hacia al techo
cuando es reprendido.

E vero qualche volta
ti assenti quasi ti addormenti:
come un bambino svogliato
che guarda il soffitto
quando viene sgridato.

Si ahora golpearas a mi puerta
y los anteojos te quitaras
y yo los míos que son iguales me sacara
y luego en mi boca entraras
sin temer besos desiguales
y me dijeras: "Amor mío,
pero qué cosa te sucede?", sería un texto
de novela de la tele.

Se ora tu bussassi alla mia porta
e ti togliessi gli occhiali
e io togliessi i miei che sono uguali
e poi tu entrassi dentro la mia bocca
senza temere baci disuguali
e mi dicessi: "Amore mio,
ma che è successo?", sarebbe un pezzo
di teatro di sucesso.

(da Poesie, Einaudi, 1992)

DACIA MARAINI
(Florencia, 1936)

QUERIDA MADRE

querida madre desde aquí te escribo
de la isla de las perdiciones
comí todo el pan sobrado
no hay más leche en la heladera
los huevos han sido quebrados
me queda un hilo de espera
y un tomate que solitario se arruga
sobre la repisa de metal azulado
querría decirte que te estoy cerca
en las lejanías de las filiales nieblas
¿pero dónde estás? aquí, ¿dónde?
no me dejés sola,
una vez más sola
con un corazón en mano que quema
como una papa al fuego

CARA MADRE

cara madre ti scrivo da qui
dall'isola delle perdizioni
ho mangiato tutto il pane rimasto
non c'è piú latte nel frigo
le uova sono state rotte
mi rimane un filo di attesa
e un pomodoro che si aggrinza solitario
sopra la mensola di metallo azzurrino
vorrei dirti che ti sono vicina
nelle lontananze delle nebbie filiali
ma dove sei? sono qui, dove?
non mi lasciare sola,
ancora una volta sola
con un cuore in mano che scotta
come una patata al forno

(da Se amando troppo, Rizzofi, 1998)

ALDA MERINI
(Milán, 1931)

Oh poesía, no me acoses,
eres como una pesada mole,
y me hostigas como un jején;
poesía, no me aplastes,
el insecto es vivaz e insomne,
zumba dentro de la red,
poesía, tengo tanto miedo
no me asaltes, te lo ruego.

0 poesia, non venirmi addosso,
sei come una montagna pesante,
mi schiacci come un moscerino;
poesia, non schiacciarmi,
l'insetto è alacre e insonne,
scalpita dentro la rete,
poesia, ho tanta paura,
non saltarmi addosso, ti prego.

LA MIRADA DEL POETA

Si alguno buscase entender tu mirada
Poeta, defiéndete luchando
tu mirada son cien que, ¡ay!, te han
mirado temblando.

LO SGUARDO DEL POETA

Se qualcuno cercasse di capire il tuo
sguardo
Poeta difenditi con ferocia
il tuo sguardo son cento sguardi che
ahimé ti hanno
guardiato tremando



El Informante dedica su tiempo y su capacidad a encontrar la información que Ud. necesita,

Centro Oriental de Estudios Lingüísticos Internacionales
En el lenguaje, la diferencia

- Búsqueda de información en general
- Consultoría para estudiantes secundarios, terciarios y universitarios
- Elaboración de textos académicos para distintas disciplinas
- Presentación de la información requerida de acuerdo a la necesidad
- Consultoría On Line

Consultas al teléfono 0341-4110279 Rosario - Santa Fe
El Informante: elinforme@ciudad.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PAMPA GRINGA: *Un caso situado*

ANNA CASCELLA

(Roma, 1941)

parece de verdad
un sol rosado
la rosa desplegada
con sus 21
pétalos - le
he contado
la belleza dilatada -
la semilla sólo,
el interior
la interioridad
no la he marcado -
como una etapa
dejada silenciosa
en aquella rosa -
un valle o
un descendimiento donde
se cierra el sentido
sin necesidad
de develamiento -

sembra davvero
un sole rosa
la rosa dispiegata
con i suoi 21
petali - ne ho
contata
la bellezza allargata -
il nòcciolo solo,
l'interno,
l'interiorità
non l'ho segnata -
come una tappa
lasciala silenciosa
in quella rosa -
una valle o
uno scoscendimento dove
si chiude il senso
senza bisogno
di rivelamento -

(da L'intelletto delle erbe, Roma, 2000)

Finalmente, este poema de Anna Cascella traducido en España y mi visión que tiende a acercarse a un registro local:

Qué ganas de hacer
de hacer el amor
de follar
como tú dices
generación
posterior a la mía
que te deslizas
en los huecos de humor
te embardunas de zumo
de moras
te limpias el culo
con papel de periódico
por lo que vale
porque lo quieres
quieres
quieres
el estar bien
,y el estar mal.

(traducción de Emilio Coco. Rev. Fin de Siglo, Jerez de la Frontera, España, 1983)

Qué ganas de hacer
de hacer el amor
de coger
como vos decís
generación
posterior a la mía
que te escurrís
en los huecos de humor
te ensuciás de jugo
de moras
te limpiás el culo
con papel de diario
por lo que vale
porque así lo querés
querés
querés
el estar bien
y el estar mal.

(trad. mía. op.cit. pag. 29)

Che voglia di fare
di fare all'amore
di scopare
come tu dici
generazione alla mia
posteriore
che scivoli via
nei buchi d'umore
t'impiastricci di succo
di more
ti pulisci il culo
con carta di giornale
per quel che vale
perché lo vuoi
vuoi
vuoi
lo star bene
e lo star male.

(da Le voglie)

WINGS
CORREO PRIVADO
Porque llega, siempre llega... ¡ANTES!
Paraguay 592 Tel/fax 425-9589

Urquiza y Santiago
LIBROS
El dulce sabor del hallazgo inesperado
Libreria@uyslibros.com.ar
URQUIZA 2405 Tel. 435-6824
2000 Rosario

NUEVA PSICOLOGÍA
Grupo terapéutico con terapias meditativas
Coordina Gabriel Llanos
Psicólogo y Profesor en Meditación y Yoga
Pte. Roca 185 - Tel: 0341-4240471 / 156 928402
e-mail: centroshunyata@sinectis.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

OSCAR BONDAZ

Recurso del placer

a Pablo Corzo

Atalaya plantas frescas
vino asado manducás
chisme al barrio entregate
más que niño todo es juego
alivio simple en la ciudad

como todo el mundo sabe
como todo el mundo sabe

las batucadas no son mudas
y el repique de pelota
es pa´ ganar seguridad

*

a Daniela Barboza

Cada noviembre
se enlilan tus ojos
por mirar el jacarandá

y de vergüenza ajena
y de vergüenza ajena

estas poco felices palabras
no siempre admiten
ostentar celebración.

*

El admirar la calandria
en lo alto de su ciprés
por oírla como en éxtasis
no haya cuota que pagar

y de vergüenza ajena
y de vergüenza ajena

¿puede alguien sentirse tan
mal para que un pájaro que
canta te ennoblezca así?

*

Este ojo que te mira
seducción altovoltaje
cuenta historia galancito
quien manzana ya mordió

y a esta altura
y a esta altura

sin tanta delicadeza
¿qué varón y qué mujer
esperan rejuvenecer?

*

Brisa campo sol ceñido
cada tanto tiemparás

motor auto ya sin nafta
aparcero de a caballo
muy de lejos te saluda

efectivamente
efectivamente

lo posible no se agota
en un único sentido.

*

Honrado servilismo
distorsión espiritual

vanguardia nihilismo
trabazón abrigarás

así como es notorio
así como es notorio

los pelitos de tus piernas
ya no brillan con pudor.

*

Honrado servilismo
distorsión felicidad

vanguardia nihilismo
a corazón resignás

pero todo bien
pero todo bien

sólo tripas metáforas
mis cadáveres exquisitos.

*

Latiguillo riesgo anzuelo
surrealista flato hablás

vas corriendo la variante
en tibio sueño te mirás

como todo despropósito
como todo despropósito

la poética de tener
computadora en escuela
de un medio rural sin luz.

*

De presuntuosos detalles
que amaneran el discurso
no es saber esperar
a que repose el té

pero bueno
pero bueno

de lugares comunes
somos auténticos
especialistas.

*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La ingenuidad
sin llegar a
ser terrible
es el aliento
de la inocencia

como es de público conocimiento
como es de público conocimiento

hay quien escribe versos
para no confundir
el dulce de leche
con la grasa de litio.

*

Engreído calavera
por la vida ninguneás
pelo se cae hojas caducas
amor no tenés para dar

y a propósito de esto
y a propósito de esto

siempre está el poema
redentor que da asco.

*

En la inundación
el fango no te
lava el fango

y a esta altura
y a esta altura

no hay palabras que se salven
al ensuciarse de realismo.

*

Emeterio mira cerro
escalpela verbo Yakoncich
¿cuánto tiempo precisamos
para desescarchar
pulpa de vidrio ahora?

perobueno queseyó
perobueno queseyó

hay quien escribe antipoesía
para no leer con antiparras.

*

Si hay espejos partidos
que deforman la sonrisa
de exultantes latiguillos
¿a quien podría denostar?

al fin y al cabo
al fin y al cabo

son insípidas consignas
muletillas de lo peor.

*

Fuego fatuo disparate
poema chuzo fingidor

rompetruenos buen motivo
siempre un verso pirateás

y hasta las últimas consecuencias
y hasta las últimas consecuencias

¿leerás con fastidio
tanta necia reiteración
sin temor a claudicar?

*

Escalofiado enhorabuena
progresivo lagrimiel

al desvancito van perdidos
pedacitos de candor

y hasta las últimas consecuencias
y hasta las últimas consecuencias

hay que seguir
metiendo belleza
a los ojos.

Oscar Bondaz



Es esposo, padre, lector, bibliotecario, librero y poeta, en ese orden. Nació en Villa Elisa, provincia de Entre Ríos, en el año 1954. Afincado, desde 1978, en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe.
Colaboró en revistas literarias de la ciudad. Integró el grupo literario "El Poeta Manco" desde 1982. Últimamente, participó en los ciclos de lectura de poesía organizados en distintos bares de Rosario, auspiciados por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad.
Tiene varias obras de poesía inéditas, entre ellas "Empachados anónimos". Los poemas aquí publicados pertenecen a su libro "Los hechos de dominio público" (Colección de poesía *Dédalus*, Editorial Ciudad Gótica, 2001).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



El Arcón

de Jorge Isaías

ENRIQUE PUCCIA

Fiel a la palabra hasta el final, Enrique Puccia peleó *"palmo a palmo, palabra a palabra, hilachas de su vida a la muerte"* como escribió Máximo Simpson en el prólogo de su libro póstumo ***La foto está movida***, que editaran las manos fraternas del mítico promotor de los poetas José Luis Mangieri.

Difícil escribir sobre la obra de un poeta cuando ya nos entregó su palabra final y más difícil es hacerlo ante la certeza de esa infinitud, de esa nada, de esa intemperie en que nos instala la muerte del otro.

Difícil porque Enrique era mi amigo desde los 20 años.

Toda una vida estableciendo un diálogo, distintas y reiteradas muestras de amistad mutua a través de los años, la distancia, su exilio, las mujeres, los hijos, los amigos, el vino, la poesía que era al final la dama convocante en toda esta fidelidad.

Hoy me toca escribir sobre él. Hoy sé que no puedo, porque si él escribió sus libros, propulsó y editó el de otros, hizo de las astillas de su propio corazón un cuenco donde bebimos sus amigos, es mucho y es poco el límite de esta columna para expresarlo.

Tempranamente vinculado a Rosario, primero a través de la gente de *La Ventana* que dirigieron Orlando Calgaro y Raúl García Brarda, amistad que heredamos los editores de *La Cachimba* y justo recuerdo que él fue nuestro corresponsal en Buenos Aires.

Este diálogo que no interrumpió nunca ya que era de hacerse nuevos amigos donde fuera y sé que él quería mucho a nuestra ciudad, le encontraba cosas secretas que se nos escapaban a los que moramos aquí.

Tuvo la delicadeza y el valor de escribir los poemas que aquí se publican mientras esa señora vestida de negro espiaba sobre su hombro y cuando vio que había escrito el último, se lo llevó de nosotros.

Forma cautiva

La foto está movida
y quemada en un ángulo.
Sentado ante la mesa
va cayendo la tarde.
Presiento que esa caja
trae consigo un presagio,
la sombra que atraviesa
la luz del horizonte.
Así fue toda la vida,
como si algo ocultara,
esa forma cautiva
de los árboles viejos

Aplausos para el asador

El cuchillo se hunde
en la presa que evoca. Los grumos
van chorreando sus destellos perlados.
Algo vuela y me abruma, me apunta
al entrecejo. Fastidia y se desplaza
con aire de pelea. ¿Hay placer duradero?
Lo que vuela no sabe. Ahora mismo
me ataca, me clava su aguijón

Con Ignacio en Retiro

Nadie lo esperaba
a ese niño tan niño
A ese niño tan niño
parecido a su sueño.
A su sueño de niño
viajando con su padre

Dignidad de la palabra

Porque solo el que espera habrá
de merecerlo. Y tal vez escucharlo
como algo impreciso. No escribir
el poema, ni siquiera pensarlo,
a lo sumo sentirlo como un bello
silencio. Será lo que defina
la emoción del instante. Como
el vuelo rasante de algo indefinido

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La pregunta es la misma

¿Goza el hombre su herencia,
con el mouse y el teclado? Lo que el viento
no aparta lo separa la mano, que recoge
ese fruto sin saber lo que encierra. La pregunta
es tan vieja, como vieja es la cita. La cita es
con un hombre que interroga la vida. ¿Huele
a qué una mujer? ¿A palabra insurrecta? ¿A
lavanda silvestre? ¿A flores en la orilla? ¿Huele
a qué una mujer? Ya no hay mundo distante
ni vocablos extraños. Todo es símbolo y
síntesis. ¿Es reflejo vidriado?

Y ahora qué

Y ahora qué. He logrado
hacer de esta casa un lugar habitable.
Pero nada se arregla con obras y propósitos;
la vida es algo más que un living confortable.
Hace tiempo que ignoro qué pasa tras la puerta
y el balcón me amenaza como un salto al vacío.
¿Nuevamente el exilio? En Madrid militábamos
con protestas y tangos. Lo que ahora sucede
es que nada sucede. Es que esta realidad
es peor que el destierro. No hay nostalgia
ni lágrimas. Y tampoco hay respiro

¿Mucho pedir?

Hasta que no haya desvelo
ni dolor ni palabras. Hasta que no haya
silencios ni estupor ni venganzas. Hasta
que algo acontezca y perdura su esencia. Hasta
el día en que un eco suene a lluvia y refresque
(y la música avance como el curso de un río). Hasta
el tiempo en que un hombre se perdone y matice
(y se ría de él mismo con la fuerza de un buey). Hasta
que haya un principio donde nada se evoque
y un olor nos convoque desde el fondo del mar

Acerca del poema

a Cristina Domenech

Lo que la luz acerca
no es luz ni desencanto. Es soplo
destinado a esparcir las palabras.
Y aun si las palabras no fueran
las correctas, no siempre es un
acierto ni tampoco un error.
No se explica, se acepta
con morboso placer

Mejor no escribir

Quien aspire a nombrar lo indecible
no podrá regodearse ni oírse. Sólo
habrá de escuchar lo que dice
esa voz que susurra en tinieblas.
Contra toda razón e inventiva
no tendrá más remedio que hundirse
porque nada será más tortuoso
que aprehender esa voz que se esfuma

Amor que fuiste

Sobre todo en verano, cuando
el cielo se embebe. Y en los días
sin tregua, bajo un sol que
atormenta. Y en los pocos momentos
en que todo se aquieta. Cuando
aquella distancia que separa a
los cuerpos, se transforma en la zaga
de un deseo caníbal. Y la vida
nos toca con toda su vehemencia.
Y el recuerdo no alcanza para el goce
y el tacto. Porque algo se ha roto. Y se ha
roto muy dentro

ENRIQUE PUCCIA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



TODOS SOMOS ERDOSAIN

por Andrea Ocampo

Los escritores entablan relaciones de toda índole con sus obras, personajes que toman decisiones por sí mismos, tramas que se desarrollan secretamente y estallan en desenlaces inesperados. Pero también los escritores se constituyen como tales en el ejercicio de su literatura, construyendo en sus textos figuras de sí, fantasmas que proyectan el lugar que se piensa para cada quien en la literatura y enrolándose, algunas veces, en tal o cual tradición, escuela, tendencia, etc.. Al escritor principiante el primer problema que se le presenta es el del nombre; resolver la sutil brecha entre el ser y el parecer: tener nombre de escritor. Este se heredará de la familia o se subsanará con un pseudónimo que implicará un futuro desenmascaramiento si todo va bien y los periodistas se interesan en uno y su pasado. Menudo problema para Arlt, en un tiempo en que el nombre de los escritores venía rubricado por cargos políticos, títulos universitarios, viajes a París y membresía de la Sociedad Rural. Sin embargo, este apellido oriundo de algún lugar de Germania o Prusia (él mismo no lo especifica) gana terreno en la memoria de los lectores acostumbrados a las terminaciones en *ini* o en *ez*. El nombre de Arlt tiene un no sé qué que lo hace parte del imaginario del joven escritor argentino contemporáneo (y digo joven como menor de 30), incluso hay *fans* entre los que no leyeron más que alguna "Aguafuerte" solitaria, fenómeno que según relata Juan Carlos Onetti se origina en los tiempos en que fueron escritas: "Las Aguafuertes aparecían, al principio, todos los martes y su éxito fue excesivo para los intereses del diario. El director, Muzzio Sáenz Peña, comprobó muy pronto que El Mundo, los martes duplicaba la venta de los demás días. Entonces resolvió despistar a los lectores y publicar las Aguafuertes cualquier día de la semana. En busca de Arlt no hubo más remedio que comprar El Mundo todos los días, del mismo modo que se persiste en apostar al mismo número de lotería con la esperanza de acertar" (en "Semblanza de un genio rioplatense"). Quién se animaría en nuestros días a negarle vigencia al hombre corcho o borrar con el codo el rostro desolado del que toca timbres en una infinita búsqueda de trabajo. Arlt incorporó a sus personajes a una realidad que aún no queriendo reflejar su época sí transportó sus materiales, su peso específico, su andamio invisible que sigue siendo tan parecido a nuestra realidad actual. Arlt, en esa actitud tan suya de poner en relación distintos planos para decir lo mismo (aguafuertes, novelas, prólogos) descubre el status del escritor según su poder adquisitivo, es decir, ensambla el escritor con el dinero y lo identifica con la figura de un trabajador. Arma personajes, pule escenarios, lima diálogos, tornea historias, templa desenlaces, construye textos: fabrica libros.. Fabricación con un alto riesgo y exposición del trabajador y escaso salario, montos no acumulables, sin márgenes para el ahorro, una práctica que problematiza la cadena producción-difusión-consumo de la escritura. No es el dinero en sí sino lo que puede comprar: tiempo para escribir. A falta de linaje Arlt tiene sus libros. No podemos leer esos libros sin olvidar las condiciones de su producción: la bulliciosa redacción de El Mundo, el traqueteo de las máquinas de los otros periodistas, el olor a encierro y tinta, el imprentero reclamando el final de la novela que ya comenzó a imprimirse, la mano apurada que aparta un mechón de la frente. Escena contrapuesta al escritorio de la casa de campo porque para *escribir bien* hacen falta tiempo y dinero y siempre habrá la posibilidad de hacer la *gran novela perfecta* cuando haya lo uno y lo otro. Esta relación desfavorable del escritor-trabajador, esta desigualdad de oportunidades sólo puede superarse con prepotencia de trabajo, perseverancia y la búsqueda incesante de una invención salvadora. Arlt inventa el ser escritor como profesión única (nadie es médico en sus ratos libres) trazando itinerarios junto a personajes que escapan al emparejamiento del arquetipo. ¿Y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Erdosain? «Erdosain trabaja de un modo casi religioso para crear dinero de la nada. Sus inventos (como los de Astier) son una forma sublimada alquímica del beneficio capitalista: no se maneja con bienes concretos sino con ideas de bienes, esencias de dinero. Su trabajo (concreto como lo demuestra la complicación de sus empresas) se ejerce sobre objetos abstractos (fórmulas, combinaciones químicas): en verdad, trata de sacar todo del vacío» (Ricardo Piglia, «Roberto Arlt: La ficción del dinero»). No basta el efectivo, después de cobrar el cheque de Barsut (en Los siete locos) Erdosain planea: «inventaría el Rayo de la Muerte, un siniestro relámpago violeta cuyos millones de amperios fundirían el acero de los dreanoughts, como un horno funde una lenteja de cera, y haría saltar en cascajos las ciudades de portland, como si las soliviantan volcanes de trinitrotolueno». El objetivo es revertir una situación que predestina a los que podrán o no hacerse de un lenguaje, acceder a los saberes prestigiosos, esos saberes que hubieran impedido a tanto lápiz voluntarioso señalar los defectos gramaticales de la obra de Arlt. A tantos años de distancia los Erdosain se multiplican enfrentados a la posibilidad de pocos de enriquecerse de la noche a la mañana sin pasar por juzgados ni cárceles, donde el privilegio torna sospechoso a cualquier privilegiado. El sueño del escritorio en la casa de campo, lamentablemente, hoy está más cerca de la quiniela que de la rosa de cobre. Arlt optó por persistir. Erdosain continúa recorriendo las calles oscuras pensando, angustiándose frente a pocillos donde el café se enfría, inventando cosas imposibles para salir de la malaria, alter ego de Arlt o alter ego de cualquier argentino contemporáneo tratando de torcer el destino de la única manera posible: la magia.



Portada de la 1° Edición de «Los 7 locos»

Roberto Arlt según la enciclopedia

Arlt, Roberto (1900-1942), novelista y dramaturgo argentino, que abrió el camino a una nueva narrativa de tema urbano. Nació en Buenos Aires el 2 de abril de 1900, hijo de padre alemán y madre italiana. Abandonó la escuela primaria antes de aprobar el tercer curso, aunque, a los ocho años ya escribió sus primeros relatos. Pronto fue un fiel frecuentador de la biblioteca del barrio donde leía libros de tendencia anarquista y luego a los escritores rusos Gorki, Tolstoi y Dostoievski. Entró en la Escuela Mecánica de la Armada de donde la expulsaron en 1910, lo que provocó conflictos con su padre. En 1924 comienza a relacionarse con los escritores de Florida y Boedo a cuyas diferencias poéticas y políticas asiste pero sin adherirse a ninguna en particular. Entró como secretario de Ricardo Güiraldes en 1924 y empezó a publicar en la revista *Proa* que Güiraldes dirigía, también escribió crónicas policiales en el diario *Crítica*, y desde entonces se dedicó al periodismo. En 1930 obtuvo el tercer premio del Concurso Literario Municipal con su novela *Los siete locos* (1932) que es un examen desesperado sobre la desorientación que provocó la I Guerra Mundial. Viaja a España y a su regreso a Argentina se encuentra con Juan Carlos Onetti con el que mantuvo una buena amistad. Murió el 26 de julio de 1942 víctima de un ataque cardíaco. Roberto Arlt llevó una vida llena de privaciones y de todo de tipo de problemas y Onetti ha dicho de él: «Es el último tipo que escribió novela contemporánea en el Río de la Plata». Su primer libro, *El juguete rabioso* (1926), es una de las mejores novelas argentinas. Llena de rasgos autobiográficos y picarescos, expresa angustia y violencia con un soporte lingüístico áspero, vivísimo, al narrar la iniciación de un adolescente al mundo del hampa. En *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931), donde se apreció la influencia de Fiódor Dostoievski, uno de sus escritores preferidos, vuelve a aparecer retratado de modo muy realista el mundo de los bajos fondos de Buenos Aires, con sus tangos, delincuentes, prostitutas y rufianes. Arlt también escribió relatos, crónicas y obras de teatro renovadoras como *La isla desierta* (1937), un amargo retrato sobre la soledad humana.

(Fuente: Enciclopedia Encarta 2000)

RADIO CAFFÉ

Un lugar alternativo donde conviven todas las artes

Lunes y martes
Charlas y radio en vivo
Miércoles
Noches de encuentros para mayores
Jueves y viernes
Teatro y música en vivo
Sábados
Toda la diversión y los mejores shows
Domingos al mediodía
Pastas y música en vivo

Pje. Storni 723 (Laprida al 1800)
Reservas al 482-0119

Sintonice FM AZ 92.7 MHZ.
La mejor programación acompañando toda la cultura de Rosario

PUBLICITE EN
CIUDAD GOTICA
desde $ 15
Tel. 0341-4400681

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De EL AMOR Y LOS MONOS — LAUTARO ORTIZ

Atleta de mentón dulce en la corrida del tiempo con los ojos disueltos por la lluvia como fármacos de la noche, avanzando en gran manada y a puro golpe de tambor detrás del corazón rural de los perros, pero siempre perseguido por el canto del pájaro irregular del poema que aún espera -con todo su lenguaje caído del árbol- en el patio mayor de la casa, donde ella estuvo a sol abierto, alrededor de la mesa, frente a la mirada adormecida del que escribe y recuerda como una sonámbula incontrolable el amor y su corazón de tabaco lentamente quemado:

1

Escrito cuando llueve y tu nombre palabrea en mi boca, cuando hay herrajes del sueño en las costumbres de la casa y yo te veo levantar la bandera amarilla de los alimentos y sentarte a mi lado mucho más cerca que las aves en el azúcar de la memoria.
Escrito cuando llueve y la palabra cae como mineral volcado del fondo de tu boca (mientras crece la hermosa hija del tabaco entre los brazos del azar-madre del instinto) y todo esto sucede bajo la misma lámpara, en lento suceso, cuando la tierra de los ojos se oscurece como la tierra roja del fuego.

Llueve, de cualquier manera llueve, y bajo mi frente las manos sobre la mesa extendiendo hacia tus ojos el amor escrito, mientras tu cabeza se orienta hacia el silencio y el corazón huracanado de la noche empieza a resoplar en mi pecho.

2

Ella nació de mis ojos por combustión de pájaros en vuelo sobre la mesa donde están servidos los alimentos de la memoria. Y bajo el resplandor del mediodía, cuando la pluma de su ave invencible se posa en mi espalda, oh Atleta, ella es comparable a la yegua blanca del tabaco que corre desbocada por la lengua de la noche hacia la frontera del sueño donde un niño de caza y un niño de tambor te revelan los terrores cautivos en la boca.

3

Sol de gran pesaje, señora inmóvil que embrutece por tanta caída giro y vuelco de la lengua, tu corazón es una rueda del olvido o la corona austral del dios austral que siempre sobrevuela o la memoria del hombre del sombrero de plumas que lleva en su cabeza la poesía como un diamante bruto robado de un museo y mientras avanza por el país de los amores baldíos se repite:
-Corazón mono tonto, abre tu boca de recuerdo violento y explica por qué todo puede escribirse detrás de los telajes del odio.

4

En verdad no tiene cuerpo de mujer, no tiene cuerpo de tristeza, ni siquiera es una fuga de peces venidos del amor hacia el ojo-embalse de la poesía, apenas combustión de soledad, un sonar en la memoria. No es cansancio ni espera:
sol, furioso animal de jardín tendido entre las plantas
dios desnudo a la sombra de los Mayores Propósitos.

5

-No, no vino de pana azul entre las manzanillas, vino sobre sandalias como una sonámbula incontrolable hacia el patio mayor de las cosas.
-Juro que vi caer al sol entre sus piernas como un pájaro en íntima retirada.

6

-Hembra que persigue lo cotidiano de la palabra, asustada hembra que todo lo traicionas, todo lo que puedes decirme y se muere.
-Tengo la lengua más larga que la nariz de dios y no te engaño, ni te llamo, ni te arranco, la sombra de los árboles plateados que se levantan en el arenal de tus ojos cuando los animales del frío bajan a morderte las manos.

7

-No es un ojo tampoco la cabeza que junta memoria.
Pero digamos que hace ruido entre las aguas.
-Arriesgo: es una mujer, porque otro animal supone una palabra más ligera.

meridiano
BAR
MEDIODÍAS
Menúes especiales
Paseo del Siglo
Córdoba 1894 - Tel. 448 0753

CURSOS GRATUITOS
Instituto Santa Fe
• Computación
• Idiomas
• Administrativos - Contables
Informes: Lunes a Sábado de 16 a 20 hs.
Pellegrini 1584

Stella
¡Venga y compare qué precios!
Venta y canje de libros y revistas
Entre Ríos 1543

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de LA MANO

1- *(Plegaria)*
Señor, te devuelvo mi mano y lo que escribe,
eso que dice de vos la línea de mi vida.

2- **(La noche está cumplida)**
Que mi mano no cuente lo poderoso que toco de vos. De vos lo profundo, lo interrumpido, lo espejado o si se quiere lo lluviosamente dicho cuando late lo que se ama y viene lento el golpe duro sobre la cabeza inclinada como el ruido de un caballo que sucumbe o mejor el ruido del corazón que avanza –a fuerza de alumbramiento- cuando la noche está cumplida y eres un recuerdo.

3- (Por la ventana)
Verás una noche mi mano alzada al fondo del paisaje por tus ojos verás este gesto de estar vivo ahí contra la lengua del árbol lamiendo tabaco yo con la cabeza puesta en su lugar en pleno equilibrio con la lluvia que deshace cualquier poema.

4- (La lluvia)
La azarosa voluntad de la memoria y la mano que seguidamente busca entre las cosas que cuelgan de mi pecho da lugar al poema de los dioses que hablan de la lluvia como si fuera el oro de la infancia brillando en la dentadura del tiempo y una carcajada súbita de la muerte.

5- (De las violencias)
De todas las violencias de mi mano sólo podrás juzgar el continuo ejercicio de la excavación, del hundimiento y el golpe de numerosas puertas y ventanas a la hora de escapar poco después de haber prensado este hermoso tabaco negro entre tus pechos.

Lautaro Ortiz
Nació en 1973. Publicó «A estas horas y en este día», Ediciones Elefante en el Bazar, 1993. Del libro inédito «Casa de Tabaco» elegimos estos poemas.

Jueves 8 de noviembre - 20 hs.
Presentación del libro
«EL REGRESO NATURAL» de *Jorge Conti*
Sala Edgar Spinassi - 2° piso
C.C.B. Rivadavia - San Martín y San Juan - Rosario
Entrada libre y gratuita
(Este libro ya fue presentado en la Feria del Libro de Santa Fe)

TALLER DE ESCRITURA
Coordinado por ANDREA OCAMPO
SÁBADOS DE 11 A 12³⁰ HS
TEATRO DEL RAYO - SAN MARTÍN 473
INFORMES E INSCRIPCIÓN: **4400681**
e-mail: ciudadgotica@hotmail.com

Profesora de Lengua y Literatura
Corrige, tipea y prepara en computadora (y/o diskette) trabajos de tesis para exámenes o tu producción literaria (poemas, cuentos, novelas, ensayos) para concursos o publicaciones.
Informes al ☎ 440 8610

RED TL
MUSICANACIONAL
MariattiMedios

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Su hogar era el fuego

Para construir una casa hay quienes empiezan
por las vigas.
¡Pero él no, caballeros!
Su estirpe era impaciente y su tiempo de puro,
magnífico oro.
Él empezaba a levantar su casa por el humo de la
chimenea.
Y para ello arrojaba las vigas de madera,
Las torneadas puertas y las ventanas de un
antiguo esplendor
En el círculo de fuego.
Cuando veía desde lejanas dunas un incendio,
suponía un hogar,
Un inmenso albergue en plena floración,
Su hogar era el fuego.



Arenga del que sueña

Imagino una calle. A la realidad le resulta oscura y le agrega un farol. Basta que la realidad meta bazas en el asunto para que el farol reproduzca la sombra de una prostituta. Ya no sigue siendo la calle que imagino: ahora tiene farol, tiene prostituta y un ladrón que la corteja. Entonces cae, en la que fuera mi calle imaginaria, la policía...

Imagino un país y mis compatriotas lo llenan de sonrisas y de heridos. Aún así, imagino que la multitud oye su propia voz y que esa voz no niega que el rey vaya desnudo. Pero las gentes, cuando les digo que sí, que el monarca va en pelo por las calles, me quitan el saludo.

Imagino un tigre. Antes de dormirme, imagino un tigre. El vecino de enfrente no es que sueñe su fusil, no, pero lo dispara y espanta al gran felino de mi sueño. Si creen que voy a decir qu imagino una puerta y salgo por ella hacia otros reinos, lo lamento. ¿Preferirían imaginar que no imagino, soñar que no sueño, suponer que no supongo? Imagino una flauta. Un flautista. Y ustedes siguiéndolo hasta el río.

Distrito de los bares

Por los distritos de los bares
Hay una legión de hombres
Replegados en rincones de la noche.

Hablan de viejos sucesos,
Hablan de un viejo operario
Que ha perdido una mano,
De un hombre manco que trabaja a destajo.

Por el distrito de los bares,
Surgen hombres que bordean
Los ríos de la música.

Son fantasmas. Como usted. Como nosotros.
Bastaría con cerrar este libro
Para que estos hombres se esfumaran.

El tiempo

En el patio de la infancia,
Dibujado con tiza,
El rostro de la niñez.
Empieza a llover.

La locura

Esa mujer
Arrulla un invisible niño
Al que canta una canción
De nuncas o de olvidos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Rapsodia de ausentes

Si enterrara del todo a los que fui,
La alcoba holgaría igual que una casona
Y no sabría qué hacer con su vacío.
Si llorara a los que fui
Y los velara a cuatro cirios,
Las amplias soledades de la sala
Verían tras el biombo una tertulia de sombras.
Si se fueran del todo
En una caravana de silencios
Llevando a las mujeres que fueron sus amadas,
Se acallaría esta colmena de rumores,
Si se hubieran ido del todo
Como se fueron sus trajes de otros días,
El armario sería un poblado de fantasmas.
Si los que fui no volvieran, de tanto en tanto,
Como un barco de inmigrantes
Y no trajera alguno la risa del niño que habitaba,
Otro la flor para una muchacha que se ha ido,
Uno más el sueño inútil de hacer un gran poema,
En los muelles sin mar
Atracaría la nave del silencio.
Si no quisiera, del incendio salvar sólo el fuego,
-Ya lo dijo un poeta al descuido de su ángel-
No estaría acá, oyendo esta rapsodia de ausentes.



Juan Manuel Roca

Nació en Medellín en 1946. Obra poética publicada: "Memoria del agua" (1973), "Luna de ciegos" (1975), "Los ladrones nocturnos" (1977), "Señal de cuervos" (1979), "Fabulario real" (1980), "Antología poética" (1983), "País secreto" (1ª edición 1987, 2ª edición 1988), "País secreto", Antología, La Habana, Casa de las Américas (1988), "Ciudadano de la noche" (1989), "Pavana para el diablo" (1990) y "La farmacia del ángel" (1995), entre otros. Poemas suyos han sido traducidos al francés, inglés y al ruso.

Parábola de las manos

Esta mano toma un fruto.
La otra lo aleja.
Una mano recibe al halcón, se quita un guante,
La otra lo ahuyenta, prende una antorcha.
Una mano escribe cartas de amor
Que su equívoca siamesa puebla de injurias.
Una mano bendice, la otra amenaza.
Una dibuja un caballo.
La otra, un puma que lo espanta,
Pinta un lago la mano diestra;
Lo ahoga en un río de tinta, la siniestra.
Una mano traza la palabra pájaro,
La otra escribe su jaula.
Hay una mano de luz que construye escaleras,
Una sombra que afloja sus peldaños.
Pero llega la noche. Llega
La noche cuando cansadas de herirse
Hacen tregua en su guerra
Porque buscan tu cuerpo.

Habladurías del trídente

Me dijeron: cuídate de tu diablo, pajarraco de rara calaña. Si oyes sonar la campana que porta en su cola, balbucea tus jaculatoreas y no mires de soslayo los espejos.

Me dijeron: cuando acaricies a tu perro, y más allá del límite del perro sigas sintiendo un afelpado lomo, no lo dudes, es él, lugarteniente de la sombra.

Le pusieron cruces de palo, cristos de hojalata, pencas de sábila,la estampa de Ignacio de Loyola detrás de blancas puertas. Pero cuentan cronistas del asombro que lo vieron bailando contradanza con las monjas.

Me dijeron: cuídate de tu diablo, él se esconde detrás de las botellas de menta traídas de Jamaica.
Pero, ¿alguien me dijo de su complicidad con el hombre de blanco faldón del Vaticano?

Bah, no me vengan a hablar del pobre diablo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA DUDA CRUEL

por Andrea Campo

El participio es una forma no personal del verbo, es decir no presenta las marcas de tiempo, número y persona que imprime la conjugación. Los participios se reconocen fácilmente porque terminan en *–ado* o *–ido* de la primera conjugación y –decir corresponden a verbos que terminar en ar (amado, cantado, estudiado) y en *–ido* si son de la segunda o tercera, o sea los que terminan en er o ir (temido, molido, salido, partido). Suele suceder que aparezcan los participios añadidos a los diferentes tiempos del verbo haber, formando los famosos tiempos compuestos como: he armado, hube salido, había caminado, habré perdido, etc. En estos verbos compuestos no hay lugar para dudas crueles ya que los utilizamos sin mayores problemas porque son invariables y no alteran su género y número ya que la carga de la conjugación recae en el otro verbo, por ejemplo: habíamos recorrido la ciudad, he recorrido tantos destinos. Si en vez de unir el participio al verbo haber lo unimos a otro verbo auxiliar entonces variará según género y número: la ciudad fue recorrida, los destinos fueron recorridos. La duda cruel nubla la vista ante las posibilidades de uso del participio e incluso hay poetas que tienen el mal gusto de ponerlo como rima obligatoria. Cuando no forma tiempo compuestos, el participio se comporta de igual manera que un adjetivo y en estos casos concuerda en género y número con el sustantivo al que refiere: libro prohibido, lección olvidada, asientos reservados, frutas podridas. Algunos verbos tienen participios irregulares como: abrir / abierto, cubrir / cubierto, decir / dicho, escribir / escrito, hacer / hecho, imprimir / impreso, morir / muerto, poner / puesto, resolver / resuelto, ver / visto, volver / vuelto.

Existen verbos con dos participios, uno regular y uno irregular (que no es lo mismo que uno correcto y uno incorrecto) como:

Abstraer abstraído – abstracto, afligir / afligido – aflicto, atender / atendido – atento, bendecir / bendecido-bendito, comprimir /comprimido – comprenso, confundir / confundido – confuso, convencer / convencido – convicto, corregir / corregido – correcto, despertar /despertado – despierto, difundir / difundido – difuso, enjugar / enjugado – enjuto, expresar / expresado – expreso, fijar / fijado – fijo, freír / freído – frito, infundir / infundido – infuso, injertar / injertado – injerto, invertir / invertido – inverso, oprimir / oprimido – opreso, prender / prendido – preso, presumir / presumido – presunto, pretender / pretendido – pretenso, proveer / proveído – provisto, romper / rompido – roto, soltar / soltado – suelto, sustituir / sustituido – sustituto, sujetar / sujetado – sujeto, teñir / teñido – tinto, torcer / torcido – tuerto, entre otros ejemplos que pueden encontrarse en cualquier libro de gramática española si es que uno no quiere morirse con una duda cruel atravesada. Los participios pueden también sustantivarse y algunos son considerados ya verdaderos sustantivos como herida, entrada y salida, sujeto.

Por lo general los participios irregulares se usan solo como adjetivos, por ejemplo: hemos confundido los valores pero convengamos en que se trata de una situación confusa, había corregido sus modales pero estaba lejos de un desempeño correcto. Sin embargo y sin explicación lógica inmediata, algunas excepciones como frito, preso, provisto y roto, se emplean para formar tiempos compuestos con mucha más frecuencia que los regulares freído, prendido, proveído y roto. Aclaremos que el participio "fritado" debe haberlo inventado algún cocinero de la televisión como el ya clásico "ponible" de los modistos, loable iniciativa proporcional a su grado de impermeabilidad hacia la duda cruel cuando de lenguaje se trata.

¿Cómo publicar en CIUDAD GÓTICA?

Enviar una copia de por lo menos tres obras y no más de cinco, por carta simple, a CIUDAD GÓTICA, Revista de Literatura, C.C. 801, Correo Central, (2000) Rosario. Cada obra tendrá una extensión máxima de 50 (cincuenta) líneas si se trata de cuentos y de 30 (treinta) versos si se trata de poemas. En todos los casos las obras deben ir firmadas con el nombre real del autor y acompañadas de su domicilio y teléfono (aunque sea para recibir mensajes) a fin de que la redacción pueda comunicarse si los textos resultaran seleccionados para su edición. La aparición de Ciudad Gótica es mensual pero la recepción de colaboraciones es permanente: una vez recibidas se integran al número en preparación. Los autores que ya han sido colaboradores pueden continuar participando sin restricciones, y aquellos que no han sido seleccionados en otras oportunidades están invitados a enviar nuevos materiales a fin de conocer su trabajo actual y evaluar su publicación. Estas condiciones deben respetarse, sin excepción.

Publicar ahora es posible
Poesía - Cuento
Novela - Ensayo
Asesoramiento y corrección de textos
Presentación - Difusión - Registros legales
Distribución en librerías - Inclusión en catalógo
Facilidades de pago - Amplia Financiación
Consultas al Tel. 4400681

TALLER LITERARIO
Julio Cortázar
Coordinación Alma Maritano
ADOLESCENTES - ADULTOS
CLASES TEÓRICO - PRÁCTICAS
ESCRITURA CREATIVA
▲ Novela
▲ Cuento
▲ Poesía
▲ Guiones (video proyecciones)
ALVEAR 1478
Consultas al **tel. 4498825**
de Lunes a Viernes de 9 a 21 hs.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL ESCRITOR VIRTUAL

*por Adrián Bussolini **

Todo tiempo pasado fue mejor podría transformarse muchas veces en *todo tiempo pasado reaparece de otra manera.*

En Agosto de 2001 se cumplen 100 años de la edición de la obra más famosa de Arthur Conan Doyle, "El sabueso de los Baskerville". Hasta ese momento, las aventuras de Sherlock Holmes publicadas por la revista "Strand" habían determinado la muerte del detective. El éxito de la nueva obra se basaba en un dato elemental, como le diría el héroe a Watson: la resurrección del personaje principal.

Este aniversario nos puede llevar a espiar los elementos que usaría un Sherlock Holmes de esta época. No hablamos de cosas inventadas por la literatura actual sino las que ya existen en la realidad. El mítico FBI tiene el programa *Carnívoros* ("el padre de los espías") para interceptar e-mails y perseguir a los malos de siempre. Según chismes de último momento, el mismo FBI habría sido afectado por el virus Sircam y sus informes "ultrasecretos" repartidos como volantes por miles de computadoras. Es imposible confirmar absolutamente estas cosas pero no sería raro. También el *Echelon* se hizo famoso como software de vigilancia global. Los alcances dados a este software son muy impresionantes y cualquier novela de ficción se ha quedado corta. *Echelon* surgió a la luz porque una empresa del primer mundo, más específica-mente Francia, perdió una licitación millonaria en Australia. Allí se dieron cuenta que el espía virtual se usaba para algo más que para perseguir comunistas de sobretodo gris y gesto adusto.

Para situaciones más personales, un espía publicitado en la red asegura: "Automáticamente grabe cualquier cosa que su cónyuge, sus hijos o sus empleados hagan en Internet". Quizás para ampliar su gama de clientes, este producto no tiene tendencias a querer vigilar a un sexo más que a otro. En eso es bastante moderno. Cualquier detective debería llevar un diario para pasar desapercibido. En este caso, el "espía" puede trabajar sin el conocimiento de la persona investigada o, en una versión menos implacable, un ícono delata la presencia del fisgón.

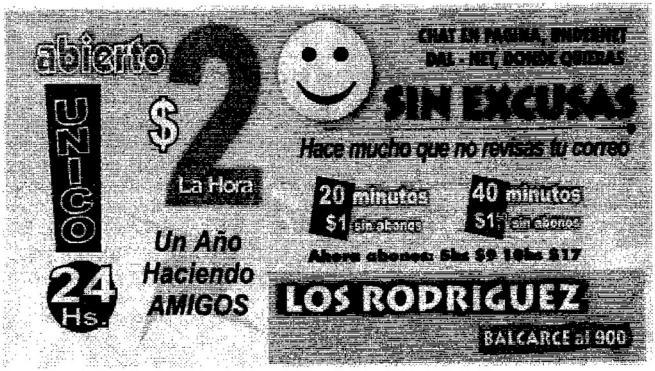
Además de detectives recordaremos a los piratas. Las naves espaciales serán elegidas para transportar a los piratas modernos. La comparación quedaba un poco escasa pero siempre hay sorpresas. El transbordador Endeavour tuvo como misión en el 2000 transportar toda la tecnología que hiciera posible el primer mapa tridimensional de todo el planeta. Para lograr este objetivo, le agregaron un mástil de 60 metros para instalar un radar que junto al que va en la nave pudiera determinar imágenes sateli-tales muy precisas. Los objetivos son de los buenos y de los otros.

Desde los antiguos mástiles se avistaban enemigos o la tierra ansiada por días sin comida. Desde este nuevo mástil también se dice tierra de una manera más silenciosa.









Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Boca abajo

La tierra ejerce
un poder de atracción
difícilmente insoslayable.

Quienes beben
a tragos el vino cándido y violento,
quienes mastican la dulce y horneada harina,

quienes comen la carne sangrante sobre el fuego dorado,
quienes lavan sus manos en el sol o en la lluvia,

quienes toman a las mujeres
íntimas y dadas como frutas,

quienes besan con la boca abierta,
quienes cantan fuerte y caminan por el mundo /
/ interminable,

eran mis hermanos.

Ellos conocen
ese vértigo del anónimo rescoldo.

La tierra es honda y secreta.

Da su carne profunda a los hombres
y ellos la cantan y se convierten en amantes.

(Yo sé que fui el predilecto
de los signos delicados).

El íntimo temblor del animal
es mi nostalgia.

Abandonado,
miro en mi cara lacerada
la soledad.

Por un copa de cenizas lo he perdido todo.

La tierra espera.

Y su antiguo olor
es una invitación tenaz

que los hombres, aterrados, buscan.

Sombras pasan y se pierden en un horizonte
Difícil.

Yo las miro. Estoy aquí.

JORGE CONTI

Canción de soledad de Mariquita León

Desde el mirador
veo una niña que viene por el camino.

Me enseñaron que el alma pertenece a Dios
y que la carne es la casa del demonio.

Pero yo soy mi alma y mi carne.

Me enseñaron que el goce del espíritu es el bien
y que el mal se ceba en los apetitos del cuerpo.

Pero yo soy mi espíritu y mi cuerpo.

Me enseñaron a aceptar la gracia del sacrificio
y a apartar el cáliz del placer.

Pero yo soy mi gracia y mi cáliz.

Nací en la tierra del viento.
Las mujeres lo sentían arder en su sangre

y aunque el mundo es siempre de los otros,
ni el río del tiempo pudo detenerme.

Carmen de Patagones tuvo miedo
y la fiesta nocturna ardía bajo las estrellas del sur.

El puerto era una blasfemia.

Los hombres venían del mar
y se hundían en el desierto.

Conocí el amor.
Miré la cara de la vida y de la muerte.

En lo alto del mirador
una mujer me está viendo ir por el camino.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Juan del Encina quiere calmar su corazón solitario

Veo la vejez como una orilla.
Está en el claroscuro penúltimo,

igual que un nacimiento.

Hay todavía una distancia,
un punto de respiración donde aguardan el tocar y
el querer

la dolorosa ansia,
el desmayado verdor.

Todavía el peligro es una llama viva.

Allá están la calma,
la desnudez ingrávida, una cierta mirada.

Nadie pregunta en el aire raro,
no hay demandas.

No hay dolor ni pecado en la felicidad
y uno mismo

no es ya objeto de deseos.

Será como una mirada volviendo.

Como se recobra el hilo
a la caída del sol

para el regreso innumerable a la casa abierta.

Y aquel lento ovillo sería el mismo,
dorado en mis manos,

el cielo encendido, mis pasos,
el amor que sangra y no termina,

el pensar,
el ardor de las palabras tan esquivo antes, tan difícil.

Un hombre en la orilla está mirando.
Nada altera su gesto.

Ni el viento
que empieza a soplar en una dirección
desconocida.



Jorge Conti

Nació en Pergamino, provincia de Buenos Aires, en 1935. Entre 1944 y 1951 residió en Santa Fe y luego en Rosario hasta 1963. En esta última ciudad cursó estudios de Filosofía en la que hoy es Facultad de Humanidades de la UNR, dependiente entonces de la UNL y se relacionó con los poetas ***Rubén Sevlever***, ***Willy Harvey***, ***Hugo Padeletti*** y ***Aldo Oliva***, así como con otros escritores e integrantes del movimiento de teatros independientes. Como director de teatro ha realizado puestas en escena en los Teatros "Llanura" y "Nuestro teatro" de Santa Fe, así como con la agrupación teatral de Macabi de esa ciudad. Ha dirigida el Elenco Municipal de Carmen de Patagones (provincia de Buenos Aires) y ha dictado numerosos cursos de teoría del teatro y formación del actor. En 1961 su libro "*Poemas*" obtuvo el primer premio en el concurso del Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Santa Fe. Su segundo libro de poesía, "*El destierro*", fue publicado por la Editorial Biblioteca Popular "Constancio C. Vigil" de Rosario, en 1967. Ha publicado poemas en las revistas "*Pausa*" de Rosario, "*Juego Rabioso*" y "*Crisis*" de Buenos Aires y "*Extramuros*" de Caracas (Venezuela). Sus trabajos se encuentran reunidos en la "*Antología de la poesía argentina*" de ***Raúl Gustavo Aguirre*** (3 t., Ediciones Librería Fausto, Buenos Aires, 1979. En 1981 se hizo cargo del Suplemento de Cultura del diario "*El Federal*", de Santa Fe. Entre 1987 y 1991 dirigió en Buenos Aires la revista "*Crisis*", en su última etapa. Actualmente vive en la ciudad de Santa Fe.
Los poemas aquí publicados pertenecen a su libro "El regreso natural" (Colección de poesía *Dédalus*, Editorial Ciudad Gótica, 2001).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONCURSOS LITERARIOS

IMPORTANTE

En todos los concursos, salvo especificaciones especiales, las obras deben presentarse mecanografiadas o tipeadas en computadora, a doble espacio y de una sola faz de la hoja. En los casos en que se exija seudónimo, las obras se acompañarán de un sobre cerrado que contendrá los datos reales del autor: Nombre, Apellido, Doc. de Identidad, Dirección, Teléfono y el Título de la obra (el curriculum se consigna sólo si es requerido); en el exterior de este sobre solamente deberán colocarse el seudónimo, el título y el género de la obra. En todos los casos las obras se suponen inéditas y no premiadas en otros concursos. Un mismo autor puede participar con varias obras si éstas se presentan por separado y con distinto seudónimo, siempre que no se estipule lo contrario. En caso de no aclarar la edad o nacionaliad de los concursantes, estos no se encontrarán restringidos en ninguno de esos puntos. Se considera como fecha de envío la que figura en el matasellos del correo.

Vence: 15/10/2001
Género: Poesía
VII Certamen de Poesía María del Villar

Fundación María del Villar Berruezo
Recoletas 7 - 1°. 31300 Tafalla
Tel/fax 948 75 54 04
mariadelvillar@wanadoo.es

La Fundación María del Villar Berruezo, convoca el VII Certamen de Poesía *María del Villar*, en honor de la bailarina y escritora María del Villar Berruezo De Mateo (1888-1977), con el fin de dar a conocer voces nuevas en la Poesía a través de la edición de la obra ganadora.

Con la colaboración del M.I. Ayuntamiento de Tafalla, por medio del Patronato de Cultura *Garcés de los Fayos*.

BASES

1. Podrán participar en este Certamen poetas de cualquier nacionalidad, siempre que los trabajos presentados a concurso estén escritos en castellano y puedan agruparse en forma de libro.
2. Los trabajos serán originales e inéditos, y comprenderán una colección de poemas, no premiados anteriormente en ningún otro concurso. El tema y la versificación serán libres.
3. Este certamen tiene como finalidad conocer nuevas voces en la creación poética, facilitándoles la edición de sus obras.
4. La extensión de los trabajos que concursen al Certamen de Poesía *María del Villar* no será menor de quinientos versos ni excederá de mil quinientos.
5. Los trabajos se presentarán por triplicado, mecanografiados por una sola cara, en holandesa o folio, debidamente agrupados y acompañados de plica cerrada, conteniendo los datos del autor (nombre, dirección, teléfono, lema y título). Los trabajos llevarán un título y lema que deben figurar en el exterior de la plica y en el encabezamiento de la obra.
6. Los trabajos se enviarán por correo antes del 15 de octubre de 2001. En el sobre deberá constar de forma destacada:
VII Certamen de Poesía María del Villar
Recoletas, 7 - 1°
31300 TAFALLA (Navarra)
7. La composición del Jurado se dará a conocer al emitirse el fallo.
8. El Jurado actuará con la máxima libertad y discreción y tendrá además de las facultades normales de discernir el ganador y emitir el fallo, otorgándolo o declarándolo desierto, las de interpretar las bases presentes. El fallo del Jurado será inapelable.
9. El fallo de sus votaciones se dará a conocer en un Acto Cultural el 10 de Diciembre de 2001 y se difundirá a través de los distintos medios. Se remitirá aviso por carta al ganador.
10. El premio del VII Certamen de Poesía *María del Villar* consiste en:
Edición y publicación de la obra ganadora.
Entrega de los primeros cien ejemplares numerados del libro editado.
Entrega de un huevo de plata, símbolo y logotipo de esta Fundación, en conmemoración del Premio.
Participación como miembro del Jurado en la edición siguiente a que se es ganador.
El premio es indivisible y se hará entrega del mismo en el Acto Cultural en que se dará a conocer al ganador del VIII Certamen de Poesía *María del Villar*.
11. La Fundación organizadora del certamen, publicará una primera edición de la obra premiada, sin derecho alguno a favor del autor. Dicha facultad deberá ser ejercida dentro del plazo de un año, a partir de la fecha del fallo.
12. Los autores de los trabajos no premiados podrán retirar éstos, dentro del plazo de dos meses, a partir del día siguiente de la fecha del fallo.
13. Los trabajos remitidos que no se ajusten a estas bases no participarán en la convocatoria.
14. La presentación de obras a este Certamen supone por parte de los autores la aceptación de las presentes bases.

****

Vence: 30/10/2001
Género: Novela
Premio Biblioteca Breve 2002

1. Podrán optar al Premio Biblioteca Breve novelas inéditas y escritas en lengua castellana. El autor de la novela garantizará su autoría, originalidad y que no es copia ni modificación de ninguna otra ajena. No podrán presentarse los autores que hayan obtenido el Premio Biblioteca Breve en años anteriores y las obras de aquellos que hubiesen fallecido antes de anunciarse esta convocatoria.
2. La cuantía del premio será de cinco millones de pesetas (5.000.000 ptas./30.050,605 euros) para el ganador, suma que será considerada como anticipo por la cesión a Seix Barral de los derechos de edición. El ganador se compromete a suscribir el contrato de cesión en exclusiva de los derechos de edición que Seix Barral le presente al efecto. Seix Barral se compromete a publicar la obra ganadora del Premio en el curso de un año desde la concesión del Premio.
3. El Jurado, formado por personalidades de reconocido prestigio en el mundo de la cultura, hará público el fallo, inapelable, durante el mes de febrero de 2002. Sin perjuicio del fallo definitivo, Editorial Seix Barral no responde de las opiniones manifestadas por el Jurado ni por ninguno de sus miembros, antes o después de la emisión de dicho fallo, en relación con cualquiera de las novelas presentadas.
4. En ningún caso el Premio podrá ser repartido entre dos o más novelas, sino que será concedido íntegro a una sola obra. El Premio no podrá ser declarado desierto.
5. Durante el período de un año, contado desde la concesión del Premio, Editorial Seix Barral dispondrá de un derecho de opción preferente para la suscripción de contratos de edición con cualquiera de las novelas presentadas y no premiadas.

CASA DEL ARTISTA PLÁSTICO

Avda. Belgrano y Sgto. Cabral - Tel 447 0858

- **Lunes 1 /** 19,30 hs. / Casa del Artista Plástico. ***Martín Molinaro***
- **Martes 9 /** 19,30 hs. / Casa del Artista Plástico. ***Valeria Castiglione***
- **Jueves 11 /** 19,30 hs. / Diario Clarín. ***Ma. Elena Pires Gregorio***
- **Jueves 11 /** 19,30 hs. / Rest. Pto. Mediterráneo. ***Adelquis Giamperri***
- **Sábado 13 /** 19,30 hs. / Centro Laziale de Rosario. ***Alicia Locascio***
- **Lunes 15 /** 19,30 hs. / Casa del Artista Plástico. ***Grupo de Relaciones Exteriores***
- **Lunes 23 /** 19,30 hs. / Rioja 1659. ***Alicia Domínguez***
- **Viernes 26 /** 19,30 hs. / Bco. Municipal de Rosario. ***Carla Tomeo***
- **Lunes 29 /** 19,30 hs. / Casa del Artista Plástico. ***Grupo de arte cerámico «Carpe Diem»***

Primer Encuentro de los Niños con el Arte: Domingo 7 de octubre desde las 14 hasta las 18 hs. Para niños entre 7 y 12 años. Te invitamos a compartir con tus niños en el marco del Paseo de las Artes, una tarde de pintura y color.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

6. El ganador autoriza la utilización de su nombre e imagen con fines publicitarios y se compromete a participar personalmente en la presentación y promoción de su obra en aquellos actos que la Editorial considere adecuados, tanto en España como en América Latina.
7. Las obras deberán tener una extensión mínima de 150 folios, tamaño DIN A4 (210 ¥ 297 mm), claramente mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara. Los novelas fotocopiadas deberán presentarse por duplicado e incluir el nombre del autor, domicilio y teléfono de contacto. Cada novela irá firmada con el nombre y apellidos del autor, o bien con seudónimo, siendo en este último caso indispensable adjuntar un sobre cerrado con sus datos personales. Dicho sobre, en el que debe figurar el seudónimo escogido, permanecerá invariablemente cerrado (a excepción del correspondiente a la novela que obtenga el Premio). Se considerará que la presentación al Premio bajo seudónimo se efectúa sólo a efectos del desarrollo del Concurso hasta su fallo, momento en el que se dará a conocer el autor de la novela.
8. El plazo de recepción de originales termina el 30 de octubre de 2001. Los originales deben ser enviados a Editorial Seix Barral, S. A., calle Provenza, 260, 4.ª planta, 08008 Barcelona, con la indicación: "Para el Premio Biblioteca Breve", o a Avda. Independencia, 1668, 1100 Buenos Aires, Argentina.
9. Los originales no premiados podrán retirarse durante el mes siguiente a que se haya hecho público el fallo en los locales de Editorial Seix Barral en Barcelona, España. La editorial destruirá aquellos originales no retirados dentro de ese plazo, no respondiendo en ningún caso del extravío o pérdida de algún original.
10. Ninguna de las novelas presentadas al Premio dentro del piazo y en la forma debida podrá ser retirada antes de hacerse público el fallo del Jurado. La presentación al Premio implica por parte del concursante la aceptación íntegra e incondicional de estas bases.
11. Editorial Seix Barral no mantendrá correspondencia con los autores que se presenten al Premio ni facilitará información sobre la clasificación y valoración de las novelas.
12. Para cualquier duda, discrepancia, reclamación o cuestión que pueda suscitarse con ocasión de la interpretación y ejecución de las presentes bases, las partes acuerdan someter el conflicto planteado a un tribunal de derecho del Tribunal Arbitral de la Cámara de Comercio de Barcelona, y se obligan al cumplimiento del laudo arbitral.

****

Vence: 30/12/2001
Género: Novela
Premio Alfaguara de Novela 2002
Partiendo del convencimiento de que la lengua española es patria única de todos los escritores que la practican ALFAGUARA Editorial perteneciente a Grupo Santillana de Ediciones, S.A., con implantación en España y América Latina, convoca el **"V PREMIO INTERNACIONAL ALFAGUARA DE NOVELA 2002"**.
BASES:
1. Podrán optar al Premio todos los escritores que lo deseen, cualquiera que sea su nacionalidad o procedencia, siempre que las obras que presenten se ajusten al concepto comúnmente aceptado de novela, estén escritas en idioma castellano, sean originales, rigurosamente inéditas y no hayan sido premiadas anteriormente en ningún otro concurso, ni correspondan a autores fallecidos con anterioridad al anuncio de esta convocatoria.
2. Las novelas tendrán una extensión mínima de 200 páginas, tamaño DIN A4 (210 x 297 mm), mecanografiadas a doble espacio por una sola cara. Deberán enviarse tres originales impresos, encuadernados o cosidos, y a ser posible, disquete de ordenador. Cada original irá firmado con seudónimo, siendo obligatorio adjuntar sobre cerrado con nombre y apellidos. También se indicará dirección y teléfono de contacto. Con los originales será imprescindible adjuntar declaración firmada aceptando expresamente las bases y condiciones de este Premio, garantizando que la obra no se halla pendiente del fallo de ningún otro Premio y que el autor tiene, directa o indirectamente, la libre disposición de todos los derechos de explotación en sus diferentes modalidades sobre la obra. No se mantendrá correspondencia con los remitentes ni se facilitará información alguna relativa al seguimiento del Premio.
3ª Los originales podrán enviarse a cualquiera de las sedes de ALFAGUARA en América Latina

Rock & Pop
NET
97.3
ROSARIO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

o España, cuyas direcciones figuran al final de estas bases, indicando claramente en el sobre "PREMIO ALFAGUARA DE NOVELA 2002". Una vez hecho público el fallo, los originales no premiados y sus copias serán destruidos sin que quepa reclamación alguna en este sentido. La entidad organizadora no se hace responsable de las posibles pérdidas o deterioros de los originales, ni de los retrasos o cualquier otra circunstancia imputable a correos o a terceros que pueda afectar a los envíos de las obras participantes en el Premio.

4. El plazo de admisión de originales se cerrará el día **30 de diciembre de 2001.** Por el hecho de presentarse al Premio, los concursantes aceptan las presentes bases y se comprometen a no retirar su obra una vez presentada al concurso.

5. El jurado estará compuesto por siete destacados miembros del mundo cultural y literario español y latinoamericano. La composición del jurado no se hará pública hasta el mismo día de la concesión del Premio.

6. El Premio no podrá ser declarado desierto y se otorgará a aquella obra de las presentadas que por unanimidad o, en su defecto, por mayoría de votos del jurado, se considere merecedora de ello.

7. El fallo del jurado será inapelable y se hará público en un acto que se celebrará en Madrid en marzo del 2002, reservándose la entidad organizadora el derecho a modificar esta fecha a su conveniencia.

8ª Se entregará un único Premio, indivisible, cuyo ganador recibirá 175.000 (ciento setenta y cinco mil) dólares norteamericanos, de los que se detraerán los impuestos que fueran aplicables según la legislación española. El autor premiado recibirá, además, una escultura simbólica conmemorativa del "Premio Alfaguara de novela".

9. La obra premiada será editada por ALFAGUARA y comercializada simultáneamente en España y en los países de América Latina y Estados Unidos en que ésta está implantada.

10. El autor de la novela ganadora cede a la Editorial convocante el derecho exclusivo de explotación de su novela en todas sus modalidades y para todo el mundo. Esta cesión de derechos se entenderá realizada por el plazo máximo de duración que para cada modalidad a ejercitar establezca la legislación aplicable. Entre los derechos reconocidos a la Editorial se entenderán comprendidas todas las modalidades de edición de la novela ganadora, tales como rústica, tapa dura, bolsillo, club del libro, fascículos, ediciones para quioscos, reproducción parcial en pre y post publicaciones periódicas, antologías, libros escolares y otras ediciones especiales sean o no promocionales, etc... También se entenderán comprendidos los derechos de reproducción, distribución y comunicación pública de la Obra en versiones electrónicas (incluidas las versiones multimedia y las redes informáticas de comunicación), en cualquier soporte electrónico en su más amplio sentido, y el derecho de transformación de la novela en cualquier modalidad de obra audiovisual (cinematográfica, televisiva, vídeo, etc...). El Editor podrá realizar cuantas ediciones decida de la Obra, debiendo constar de un mínimo de 2.000 y y un máximo de 350.000 ejemplares cada una. El importe del premio retribuye la cesión de los derechos de explotación de la Obra premiada y, en concreto, los derechos de edición derivados de la venta de los 150.000 primeros ejemplares, percibiendo el autor, una vez superada esta cifra, el 10% en las ediciones en tapa dura y/o rústica, el 5% en las económicas o de bolsillo, y los que procedieran según prácticas del sector para el resto de modalidades. Estos porcentajes se calcularán sobre el precio de venta al público sin I.V.A. de cada país. Quedan también reservados en exclusiva a la Editorial convocante, los derechos de Edición en todos los idiomas, el derecho a publicar la Obra por cualquier sociedad del grupo empresarial al que la Editorial pertenece y la cesión a terceros.

11ª El autor de la novela ganadora se obliga a suscribir el oportuno contrato de edición según los términos expuestos en estas bases y en la legislación de Propiedad Intelectual Española, y cuantos contratos y documentos sean necesarios para la protección de los derechos de explotación cedidos a favor de ALFAGUARA y para la inscripción de la obra en los Registros de la Propiedad Intelectual de los países donde sea comercializada.

12. La convocante se reserva un derecho de adquisición preferente del derecho de edición de cualquier novela presentada al Premio que, no habiendo alcanzado el galardón, sea considerada de su interés, previa suscripción del oportuno acuerdo con los autores respectivos.

13. Dado que uno de los objetivos primordiales del "Premio Alfaguara de novela" es la difusión de la literatura en lengua española y el mejor conocimiento de sus autores, los concursantes autorizan expresamente a la convocante a utilizar con fines publicitarios su nombre como participantes en el Premio. El ganador, además, autoriza la utilización de su imagen a los citados fines y se compromete a participar personalmente en los actos de presentación y promoción de su obra que la Editorial considere adecuados, en España y América Latina.

14ª La participación en este Premio implica de forma automática la plena y total aceptación, sin reservas, de las presentes bases. Para cualquier diferencia que hubiese de ser dirimida por vía judicial, las partes, renunciando a su propio fuero, se someten expresamente a los Juzgados y Tribunales de Madrid Capital, Esp.

(*) Bases depositadas ante el Ilustre Sr.Notario de Madrid D. José Arístónico García



POESÍA EN LA ANTESALA
-ciclo de lecturas-
15 de Octubre a las 19:30

Horacio Preler (La Plata)
Leonardo Martínez (Catamarca)
Nora Hall (Rosario)

LAVARDEN - Centro Cultural Provincial
Sarmiento esquina Mendoza

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Desde el agua y el aire
CARLOS PICCIONI
Primer premio del Concurso Municipal de Poesía Felipe Aldana 2000



Con un lenguaje austero, con palabras netas, calentadas al borde de la calcinación para que alcancen su grado de significación definitivo, Carlos Piccioni construye sus poemas como afilados fragmentos de un cuaderno de filosofía; una antropología poética que atraviesa la relación de los hombres con los hombres, de los hombres con el medio y de los hombres con la cultura.

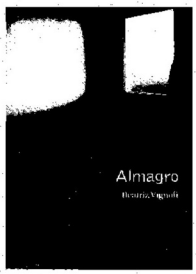
Medio cumpleaños
GABRIELA SACCONE
Segundo premio del Concurso Municipal de Poesía Felipe Aldana 2000



El patetismo como condición de posibilidad de la poesía, y el deseo como condición de quiebre del patetismo, como apertura y enrarecimiento. Los poemas de Gabriela Saccone se abren de lo que parecen ser, en un movimiento que promueve extrañeza y perplejidad: dos notas que valen para calificar un mundo que la autora traduce con un diccionario acotado y original.

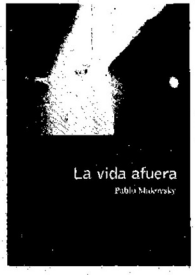
Almagro
BEATRIZ VIGNOLI
Mención Especial del Concurso Municipal de Poesía Felipe Aldana 2000

El desarrollo vertiginoso de una memoria pictórica, cierto interés en implantar una religión de lo que hay (y lo que hay es siempre lo que se ve), cierto objetivismo rabioso. Pero contrariamente al objetivismo clásico, Beatriz Vignoli adjetiva, filosofa, deja emerger una notoria primera persona: en esa combustión sucede el registro más significativo de su voz.



La vida afuera
PABLO MAKOVSKY
Mención Especial del Concurso Municipal de Poesía Felipe Aldana 2000

Pedro Rudenko, militante clandestino del Partido Socialista Uruguayo, llega a Rosario en 1977. Desaparece en 1981. Deja un cuaderno de notas. Sobre esta es ficción, con los elementos digresivos de la prosa y con toda la intensidad de la poesía, Pablo Makovsky elabora un texto singular, anfibio, que encuentra en esa característica su mejor virtud.



En venta en librerías y en el stand de la Editorial Municipal de Rosario y UNR Editora, peatonal Córdoba y Corrientes

:e(m)r;
EDITORIAL MUNICIPAL DE ROSARIO

Secretaría de Cultura y Educación
Municipalidad de Rosario

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar









Poemas y Cuentos

QUINTO ENCUENTRO REGIONAL DE ESCRITORES JÓVENES

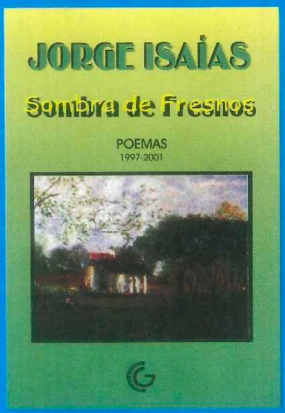
9 y 10 de Octubre de 2001
C. C. Bernardino Rivadavia

▽ Un Encuentro donde compartir nuestros cuentos y poesías con el público
▽ Un Encuentro con escritores jóvenes y muy jóvenes para intercambiar ideas y experiencias
▽ Un Encuentro para crecer y descubrir entre todos las infinitas posibilidades de la literatura
▽ Un LIBRO para que otros puedan encontrarse al recorrer sus páginas

PARTICIPÁ

Llama al
4400681
y pedí las bases

Editorial CIUDAD GOTICA





En todas las librerías

NOVEDADES
Editorial CIUDAD GOTICA

En agosto
La otra altura de los pájaros
de Rubén Plaza
El regreso natural
de Jorge Conti
Poemas erráticos
de Sergio Gioacchini
La espera
de Norman Petrich

En septiembre
Colección ***Señales de Vida***
1. ***Octubre ocho***
de Gonzalo Rojas
2. ***Zona de tolerancia***
de Jorge Boccanera
3. ***Figuras en la lluvia***
de Raúl G. Aguirre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar